DESARROLLO, PERIFERIA Y SEMIPERIFERIA EN LA TERCERA FASE DE LA MODERNIDAD GLOBAL

José Maurício Domingues

COLECCIÓN **SUR SUR**

CLACSO

DESARROLLO, PERIFERIA Y SEMIPERIFERIA EN LA TERCERA FASE DE LA MODERNIDAD GLOBAL

Domingues, José Mauricio
Desarrollo, periferia y semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2012.
80 p. ; 25x16 cm. - (Programa Sur-Sur)

ISBN 978-987-1891-11-5

1. Desarrollo Regional. 2. Globalización. I. Título
CDD 338.9

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
Desarrollo económico y social / Modernidad / Capitalismo / Relaciones Norte-Sur / Economía internacional / Modelos de acumulación / División internacional del trabajo / América Latina / Asia / África

Colección Sur-Sur

DESARROLLO, PERIFERIA Y SEMIPERIFERIA EN LA TERCERA FASE DE LA MODERNIDAD GLOBAL

José Maurício Domingues

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLACSO
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Editor Responsable Emir Sader - Secretario Ejecutivo

Coordinador Académico Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto

Programa Sur-Sur

Coordinadora Carolina Mera | Coordinadora del Área de Relaciones Internacionales de CLACSO
Asistencia académica María Victoria Mutti

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable editorial Lucas Sablich
Director de Arte Marcelo Giardino

Producción Fluxus Estudio

Arte de tapa Ignacio Solveyra

Impresión Gráfica Laf SRL

Primera edición
Desarrollo, periferia y semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global
(Buenos Aires: CLACSO, septiembre de 2012)

ISBN 978-987-1891-11-5
© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional Asdi

CREATIVE COMMONS
BY NC SA

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Introducción | 9

Capítulo I
Capitalismo y desarrollo | 15

Capítulo II
Periferia y semiperiferia en el contexto global | 23

Capítulo III
La ubicación de los países periféricos y semiperiféricos en el sistema capitalista global | 45

Conclusiones | 53

Referencias bibliográficas | 65

INTRODUCCIÓN

EL TEMA DEL DESARROLLO VOLVIÓ, casi de golpe pero inevitablemente, a ser importante para América Latina, mientras África se recupera de unas décadas muy difíciles y algunas regiones de Asia parecen cambiar totalmente –como se suele decir– su estructura interna e inserción en la economía mundial. El objeto de este texto es analizar estas cuestiones e indagar acerca del desarrollo en estas regiones, que se ubican en la periferia y la semiperiferia del sistema global. Para hacerlo elegí algunos países, de modo que el análisis se pueda profundizar. Su dirección es, sin embargo, decididamente teórica y en cierta medida normativa.

No sobran dudas de que el desarrollo es un tema amplio, y que las últimas décadas vieron agregarse a su discusión muchas dimensiones que estaban ausentes en el período en que las cuestiones que quiero estudiar acá se hicieron centrales por primera vez. "Desarrollo humano" y "desarrollo sostenible" son solamente dos de ellas que se pueden mencionar en este sentido, en referencia al tema neoliberal

* Este trabajo es fruto de una beca de investigación del programa Sur-Sur de CLACSO-ASDI, 2010-2011, y agradezco mucho que me haya sido concedida. Agradezco, además, los comentarios de los evaluadores del programa y a Beatriz Silveira de Castro por la revisión inicial del castellano.

de "capital social" y de "capital humano", sin hablar de "desarrollo alternativo" o incluso de "alternativas al desarrollo", que pretenden ser ya un nuevo direccionamiento a la discusión (Nederveen Pieterse, 2001; Domingues, 2011b); o incluso de propuestas latinoamericanas más recientes vinculadas a los planteamientos del "buen vivir" o "vivir bien". Es decir, la tematización del desarrollo en tanto tal es necesaria, y en definitiva quiero abordar someramente estas últimas cuestiones, que involucran no sólo el tema de la naturaleza como también definiciones culturales que se vinculan a la manera en que pensamos la civilización moderna y las alternativas a ella, al menos en la forma que asume hoy. Me detendré brevemente, además, sobre el desarrollo como libertad, planteado por Sen, el cual tiene un claro núcleo neoliberal. El hilo conductor de mi análisis se constituirá en la cuestión del desarrollo, tal como fue pensado, en parte, entre los años cincuenta y los ochenta durante la crisis del capitalismo, del keynesianismo y del desarrollismo; así como el ascenso del neoliberalismo y una nueva revolución técnico científica sacaron de la escena los intentos de superar la brecha entre dichos países desarrollados y los no desarrollados. Estos temas siguen siendo importantes, cruciales. La situación contemporánea es, sin embargo, con sus cambios y especificidades, lo que me importa estudiar acá, aunque la trayectoria histórica de los países sobre los cuales nos detendremos sea de suma relevancia para analizar y evaluar su presente, en su inserción en lo que quiero definir como el *patrón flexible y polarizado de acumulación del capital* del mundo contemporáneo. Es verdad que gran parte de la discusión sobre el desarrollo tuvo la impronta de los organismos financieros internacionales, en particular del Banco Mundial, con fuerte influencia de los países centrales, especialmente Estados Unidos, como varios estudios intentaron demostrar (Escobar, 1995; Goldman, 2006; Pereira, 2011). Pero de ninguna manera se puede reducir la evolución histórica del debate y de los enfrentamientos políticos a esta corriente particular, sea en América Latina, sea en Asia o África, como los casos estudiados a continuación clarifican, lo que se refleja en teorizaciones alternativas en las cuales la antigua Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Organización de las Naciones Unidas (ONU) jugó un rol fundamental, con gran autonomía de pensamiento y acción.

Desde el punto de vista teórico, me basaré directamente en tres corrientes, algunas más antiguas, otras más recientes. La primera es la teoría de la dependencia, cuya mezcla de herencias marxista y de las teorías de la antigua CEPAL sigue siendo de extremada relevancia, al menos a mi juicio; aunque en las últimas décadas haya sido en gran medida olvidada. La obra de Cardoso y Faletto, en particular, estará en foco en el presente trabajo. Algunos de sus elementos fueron reto-

mados de manera bastante distinta por la teoría de los sistemas mundiales, la cual no quiero discutir en detalle, pero que será analizada en lo que hace a la recuperación de algunos aspectos específicos de las teorías de origen cepalino y de la dependencia. La segunda es la teoría de la regulación francesa, cuyos autores retoman también algunos elementos de aquellas teorías latinoamericanas, aunque siguiendo sus propios caminos. Por fin, la sociología comparada del desarrollo, y en particular la obra de Peter Evans, nos ayudará a refinar el análisis de nuestro tema.

Una tesis más general, que planteé en trabajos anteriores, es que hoy vivimos en la *tercera fase de la modernidad*. Mientras la primera se caracterizó por ser "liberal restricta", con el mercado jugando un rol central en su definición, al menos como un horizonte de expectativas; la segunda tuvo en el Estado un elemento central y, en lo que nos concierne más de cerca aquí, una palanca crucial para el desarrollo económico. En la primera fase, el *mercado*, basado en el *intercambio voluntario*, debía en principio coordinar la vida económica, pero eso se demostró demasiado estrecho y flojo una vez que las formas de regulación que este *principio de organización*, y el *mecanismo de coordinación* en que se basa, demostraron ser manifiestamente deficientes. El Estado fue, entonces, convocado para arreglar la situación, lo que se aplicó muy bien durante gran parte del siglo XX. La complejización de la vida social, con un creciente pluralismo y heterogeneidad en todas las esferas, generó problemas insuperables para los modelos de desarrollo de la segunda fase de la modernidad. El Estado, con su *principio jerárquico de organización* de la vida social, basado en el *comando* como mecanismo de coordinación, se hizo demasiado torpe para lidiar con este grado de complejidad más alto. Así, desde fines de los ochenta, el principio de organización en *red*, basado en el mecanismo de la *colaboración voluntaria* y en proyectos comunes, se volvió cada vez más central para la coordinación de la vida económica, sobre todo en los sectores más adelantados científica y tecnológicamente. Por supuesto, utilizo los conceptos de mercado, jerarquía y red con un significado analítico: en situaciones concretas los encontramos mezclados en las interacciones que se despliegan en la vida social (Domingues, 2002: cap. 8; y 2009). Además, contra las tesis de la teoría de la modernización, debe pensarse que los procesos de modernización que se despliegan mundialmente, después de haber emergido en Europa, son contingentes y llevados a cabo por *subjetividades colectivas* variablemente (des)centradas, es decir, con más o menos organización e identidad, ergo intencionalidad (Domingues, 20011a y 2012). El desarrollo, o mejor, las diversas formas y direcciones del desarrollo constituyen justamente un tipo o tipos particulares de *giros modernizadores*,

que conllevan formas de coordinación, como así conflictos, además de competencias en diversas dimensiones.

Todos estos son los conceptos sociológicos generales que plasmé para tratar de debatir sobre lo que suele definirse como "estructura y acción", o para asir la evolución de la modernidad en particular fueron elaborados en publicaciones anteriores citadas, así como en otros trabajos. Subjetividad colectiva –una manera específica de concebir a los sistemas sociales como colectividades con una causalidad propia que se ejerce sobre otras colectividades, interactivamente– es el más general. Sus niveles variables de (des)centramiento los alejan de una reproducción directa de lo que en general se considera en relación a los individuos, aunque desde inicios del siglo XX se los ve de manera más matizada. Los principios de organización y los mecanismos de coordinación son más específicos, pero tienen también carácter universal, mientras las fases de la modernidad se refieren a esta civilización en particular, en su multidimensionalidad, asumiendo, desde un núcleo común, características propias en diferentes países y regiones, en parte debido a como se tejen por medio de aquellos *giros modernizadores* lanzados por subjetividades colectivas específicas, los busquen de manera centrada –con proyecto claros, por veces configurando verdaderas *ofensivas modernizadoras*– o no. Es menester añadir que todos los principios de organización se encuentran en las relaciones internas y externas de todas las subjetividades colectivas –por ejemplo, el jerárquico es sumamente central para el Estado (el cual utiliza también el mercado, y cada vez más la red), y también está presente en las empresas y otros sistemas sociales (como la familia patriarcal).

Así que es necesario comprender las características y la posición de lo que se llama usualmente "Sur global" como el otro lado del "capitalismo en red", "posfordista", de "acumulación flexible", que hace un par de décadas es dominante en los países más adelantados económicamente, en los cuales además la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones comandan el proceso de acumulación –con grandes inversiones en ciencia y tecnología (C&T) e investigación y desarrollo (I&D)–, al tiempo que se afirmó el predominio del capital financiero y una integración global se hizo todavía más fuerte (ver: Harvey, 1990; Castells, 2000). Mucho se ha escrito sobre países "emergentes", acerca de cambios de alcance universal y sobre el fin de la periferia y el centro; pero los análisis son extremadamente pobres desde un punto de vista teórico, como si hubiera un bloqueo intelectual que no nos permite enfrentar estos desafíos. Lo que me interesa es, por consiguiente, contribuir para superar estas limitaciones, atento a las críticas al desarrollo, pero sin suponer en absoluto que se trata de un tema ya superado y que debería ser, incluso, rechazado.

Este trabajo está dividido en tres capítulos y una conclusión: en el primero, voy a deslindar las corrientes teóricas que presenté arriba, poniendo en tela de juicio sus conceptos principales y revisándolos de modo de tornarlos productivos para la discusión de los casos concretos y contemporáneos, que figuran en la discusión del segundo capítulo. Estos son: Brasil y Argentina en América Latina, China e India en Asia, Angola y Mozambique en África. Se podrán sacar de su análisis, dentro de cada región como entre las tres regiones, algunos contrastes interesantes. Sin embargo, fueron incluidos otros países, con el objeto de ampliar el foco de la discusión y rehuir de percepciones sobre cada región que podrían llevar a una mirada simplificada y sesgada de cada una de ellas. En el tercer capítulo se ubicará más directamente a cada país en el sistema económico global. Cierra el texto la conclusión, en la cual se retomará tanto la discusión teórica en vista de los casos investigados como en qué temas de carácter normativo y programático se presentarán, tratando cuestiones más amplias del desarrollo.

Hoy es usual hablar de países "emergentes" o de "BRICS", clasificaciones que llevan la impronta de los organismos financieros internacionales y las agencias de análisis de riesgo que tanta centralidad adquirieron en las últimas décadas de financerización del capitalismo. Este texto sigue una dirección fundamentalmente distinta, y pone en tela de juicio los límites de este tipo de caracterización, que además oculta ideológicamente las desigualdades y el desarrollo "desigual y combinado" del capitalismo, hoy y siempre. Es el tema de la semiperiferia el que debe ser focalizado cuando se investigan este tipo de cuestiones, puesto que realmente hay transformaciones significativas en curso, sin cambiar los marcos básicos en que evoluciona la economía global. Por eso, si tanto la periferia como la semiperiferia comparecen a estas páginas, es la última la que plantea los problemas teóricos y prácticos más sutiles de nuestros días y, por lo tanto, demanda más atención de nuestros esfuerzos conceptuales.

CAPÍTULO 1

CAPITALISMO Y DESARROLLO

LA TEORÍA DE LA REGULACIÓN nació como una manera de volver a la discusión del capitalismo, en un momento en que el marxismo ya no parecía brindar respuestas a su desarrollo. Sin embargo, hay elementos marxistas muy fuertes en esa escuela, aunque el keynesianismo esté presente en algunas de sus perspectivas y la teoría del valor trabajo no sea compartida por muchos de sus miembros. De todos modos, fue un concepto extraído de la obra de Antonio Gramsci el que los hizo conocidos: el fordismo, que el autor italiano había analizado de manera tan brillante en sus inicios en Estados Unidos, subrayando cuestiones culturales y disciplinares –con la genial idea de que en aquel país "la hegemonía nace en la fábrica", pero también analizando de modo pionero la mezcla de producción en masa y un nuevo patrón de consumo, mucho más intenso y abarcativo que cualquier otro, hasta entonces, establecido por el capitalismo. Eso fue retomado por los autores franceses, algunas décadas más tarde, en conjunción con la emergencia de un capitalismo regulado por el Estado en los marcos de las doctrinas keynesianas, por ende, el trabajo de Aglietta (1976) fue la primera expresión fundamental. La crítica de la teoría neoclásica del equilibrio y la tesis de que todos los equilibrios parciales, concretos y provisorios son fruto de una cristalización de la resolución de conflictos entre los actores sociales se destacan, también, en la discusión

de los autores que se vinculan a esta escuela. De a poco emergió una consistente agenda de investigación. Inicialmente centrada en el desarrollo de los capitalismos nacionales "regulados", en este sentido con un tipo de preocupación típicamente francesa acerca de lo que ocurre dentro de las fronteras de cada país pero compartida, más generalmente, en aquel momento; en seguida se desplazó hacía el tema de la desestructuración de este patrón y su sustitución por el "posfordismo" con su producción flexible, ya no de masas, la cual busca productos específicos para consumidores específicos. Lo importante es discutir los aportes principales de los regulacionistas franceses a la comprensión del capitalismo y, en particular, algunas ideas suyas sobre centro/periferia y desarrollo/subdesarrollo.

Boyer, de hecho hoy en día el organizador de la escuela regulacionista, propuso una síntesis de esta teoría y de sus principales instrumentos analíticos, a la cual se pueden añadir algunos elementos más recientes sobre los que él avanzó, en colaboración con otros investigadores. Ellos se preguntan sobre los hechos que subyacen a la estabilidad y a la crisis, al crecimiento y a su estancamiento, y de ahí derivan algunas "nociones intermedias" fundamentales. El "modo de desarrollo" es la más importante de ellas, la cual se descompone en otras dos, subordinadas, que son el "régimen de acumulación" y el "modo de regulación". El primero garantiza una acumulación tranquila, mientras dure. Sus elementos son regímenes monetarios, relaciones salariales, competencia, maneras de inserción en la economía global y formas del Estado. El segundo conduce el proceso de acumulación a través de procedimientos y patrones de comportamiento, de cuño formal, a veces codificados legalmente, a veces no. El progreso técnico y la inversión en investigación y desarrollo se volvieron más importantes para la teoría, como también las formas de organización de la producción, sobre todo con los desarrollos más recientes del capitalismo y su patrón de "acumulación flexible". También es crucial para la teoría la doble posibilidad de una acumulación de cuño "intensivo" o "extensivo", que depende de la relación entre capital y trabajo, implicando, en el primer caso, una ampliación de la masa salarial y la incorporación mayúscula de los trabajadores al patrón de consumo y, en el segundo, la necesidad de apertura de nuevos mercados, con salarios más comprimidos, una vez que los trabajadores de un país o región no tengan los medios para consumirlos en proporciones adecuadas. En el marco de la discusión del desarrollo/subdesarrollo y de la relación centro/periferia, y con la colaboración de algunos economistas latinoamericanos, el tema de la existencia de lo que los teóricos marxistas llamaron Departamento I de la producción industrial, es decir, de medios de producción – bienes de capital, materia primas e intermedias–,

además por supuesto de un Departamento II, de bienes de consumo, devino decisivo para clasificar un país como desarrollado o no (Boyer, 1986: 60-4 y 104; Boyer y Saillard, 2002). Es importante subrayar que otros autores, no vinculados a la escuela, teorizaron acerca de un Departamento III, que se refiere sobre todo a la producción de bienes de consumo para las capas medias superiores y las clases dominantes del capitalismo, mientras otros lo ubican en la producción de armamentos (Mandel, 1975: caps. 1 y 4).

La teoría de la dependencia se compone, en verdad, de una pluralidad de aportes que tienen en común la identificación de una posición subordinada y retrasada en el contexto internacional de una variedad de países que luchaban para superar esas limitaciones. Fue también sobre todo una corriente latinoamericana, con predominancia de los brasileños en la discusión. Marxistas como Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos, ecléticos como Andre Gunder Frank e incluso liberales como Hélio Jaguaribe, presentaron sus propias versiones de la teoría (Devés Valdés, 2003; Roitman Rosenmann, 2008). Me concentraré en la contribución de Cardoso y Faletto, que brinda algunas precisiones conceptuales y una interpretación de la situación de dependencia en que los procesos internos de cada país, y las coaliciones que en ellos se establecen, son fundamentales para su desarrollo.

Cardoso y Faletto (1972: 22-8) propusieron una distinción entre desarrollo/subdesarrollo, centro/periferia y autonomía/dependencia. El primer par de conceptos estaría, dentro de una comparación entre países, definido por el grado de diferenciación interna de las economías de cada uno de ellos, siendo subdesarrollados aquellos menos diferenciados. El segundo par es concerniente a la función que juega cada país en el proceso económico internacional. Producción industrial y producción agrícola, así como la minería, en aquel entonces, cubrían el limitado gradiente de posibilidades en ese sentido. El último par se refiere a la capacidad de autodeterminación, o a su ausencia, que cada uno de ellos puede ejercer en relación a fuerzas externas. En general, no es esta una precisión que se encuentre presente en muchos análisis, derivando de las discusiones y del estructuralismo cepalinos, pero avanzando más allá de lo que se puede encontrar en ellas. El marxismo asoma en la teoría, en particular, cuando se introducen las coaliciones que en cada país se organizan para llegar al poder y prestar dirección a los temas económicos. Así es que, en algunos países latinoamericanos, predominaron las coaliciones controladas por los terratenientes con gran influencia externa, en especial en aquellos en que los enclaves de explotación mineral eran cruciales; mientras en otros predominó una alianza entre la burguesía en ascenso, las capas medias y los sectores populares, en particular los trabajadores

urbanos, que tuvo éxito en impulsar, desde el Estado, nuevas políticas económicas industrializadoras. Por lo tanto, no hubo una respuesta automática a lo que se desplegaba desde afuera, sino una gama de posibilidades y medidas, decididas políticamente, dentro de los condicionamientos que la situación general imponía, por supuesto. La capacidad de las "élites" de captar, en forma subordinada, a los sectores obreros para un proyecto de cambio moderado, se presentaba como una variable fundamental para que un país lograra desarrollarse o no (Cardoso y Faletto, 1972: caps. 3-5). Pero esos fueron proyectos de autonomización y desarrollo que encontraron sus límites en las dificultades de crecimiento, de los cuales los años sesenta fueron testigo. Muchos autores en aquellos años hablaban de una inevitable "estagnación" del desarrollo latinoamericano, aunque el debate terminó por volverse candente (Serra, 1976). Uno de los méritos del trabajo de Cardoso y Faletto (1972: cap. 6) fue, exactamente, reconocer una posibilidad de desarrollo –"dependiente y asociado"– que no era esperada según el canon de las teorías de la dependencia de la época, una vez que muchos imaginaban que solamente con la ruptura con el imperialismo sería posible desarrollar la periferia.

Pese a que Cardoso (1975) después ubicaría su discusión directamente en el marco de la teoría del imperialismo, él y Faletto tuvieron la capacidad de percatarse de algo que en aquél escenario era bastante novedoso. Sin embargo, no sacaron conceptualmente todas las conclusiones de ese cambio en términos de las "funciones" que cada país desempeñaba en la economía mundial, con un grado más alto de diferenciación de su economía, aunque no se movían al centro del sistema. Wallerstein (1975 y 1984), en particular, con la introducción del concepto de semiperiferia logró asir este cambio empírico en el plano teórico (si bien también lo proyecta para atrás), ubicando en el "sistema mundial" a países cuya estructura productiva se acercaría a la de los Estados (no los países, según su visión) "nucleares" del capitalismo, dejando la periferia para avanzar en su desarrollo, en forma subordinada y muy inestable. Para él, la semiperiferia no sería una posición fija, sino más bien un punto en el ascenso/descenso de los países en la división internacional del trabajo. Chase-Dunn (1998: 202-228 ss. y 269) planteó que esas posiciones se ponen en un *continuum*, definido por las actividades intensivas del capital y del trabajo en cada uno de los bordes, con el Producto Bruto Nacional (PBN) como una medida aproximada de esta ubicación, aunque haya que estar atento sobre los desvíos de productores de *commodities* sumamente valoradas, en particular el petróleo, que proporciona ingresos altos con baja diferenciación interna y poca agregación de valor. Otros enfatizan que la semiperiferia tiene una persistencia bastante

más grande, y funciones propias, distintamente de lo que originalmente propuso Wallerstein (Lange, 2009).

Aunque atenta a algunos de los problemas planteados por las teorías de la dependencia, al menos al inicio, otra vertiente sociológica sobre el desarrollo estuvo en evidencia desde fines de los setenta, comúnmente asociada al trabajo de Evans. La influencia weberiana es bastante evidente en su aporte, que buscó en la burocracia y sus relaciones con la sociedad la clave para aclarar el éxito o fracaso de los procesos de desarrollo. Él se inspiró parcialmente también en la obra de Johnson (1982: 18-21 ss. y 305-6, especialmente) sobre el modelo japonés y el rol del Ministerio del Comercio Exterior y de la Industria en su despliegue. Johnson distinguió el modelo japonés del modelo estadounidense: el segundo se contentaba en ser un Estado regulatorio de la competencia; el primero, al cual no le importaba eso, se concentraba en metas sustantivas, lo que conllevaba una política industrial fuerte; aunque desde la década de los setenta se haya hecho un cambio de rumbo hacia un modelo regulatorio. El modelo de metas sustantivas conformó al Estado desarrollista, buscando el crecimiento económico rápido. Su lema era "efectividad"; no "eficiencia" como en el caso del modelo regulatorio.

Para Evans (1995: 10-5, 44-5 ss. y caps. 4-6, especialmente) la cuestión no era si intervenía o no el Estado, sino cómo lo hacía. Junto al análisis de los casos de Corea, Brasil, India y Zaire, dibuja una tipología básica en la que opone el Estado "predador" al Estado "desarrollista". Éste facilita el desarrollo, aquél lo impide. Mientras el Estado predador no tiene propiamente una burocracia, al menos no se trata de una burocracia racional-legal, y los ocupantes de posiciones en él las utilizan para sacar recursos para ellos mismos, el Estado desarrollista, en su expresión ideal-típica, de rara ocurrencia, cuenta con una burocracia que es al tiempo autónoma, con "coherencia corporativa", y vinculada por lazos sociales a los industrialistas (es lo que él llama *embedded autonomy*). Corea ejemplifica el Estado desarrollista (asimismo Taiwán), Zaire el predador. Brasil e India no se califican de hecho, puesto que están lejos del tipo ideal desarrollista, aunque no se los pueda clasificar como Estados predadores. En Corea, por lo tanto, el Estado jugaba cuatro roles: de "custodio" (*custodian*), más en un registro regulatorio; de "demiurgo", volcado a la producción en tanto tal; de "partera", auxiliando la emergencia de grupos económicos y direccionándolos a nuevas actividades; y de "pastor" (*husbandry*), impulsando a los grupos a dedicarse a los retos definidos por el Estado y a esforzarse para alcanzar sus metas y patrones. Kohli (2004: 2, 16 ss. y 372-417) intentó enriquecer el argumento pero en verdad lo simplificó. Él propuso la tesis de que los "Estados capitalistas cohesivos", en

general autoritarios, son más propensos al crecimiento, movilizando factores de producción, dirigiendo al capital y domesticando el trabajo, aunque meramente el autoritarismo no sea suficiente para alcanzar el desarrollo económico. De nuevo surge Corea como el país que encaja con el tipo ideal planteado, Brasil e India quedan a medio camino, mientras Nigeria claramente expresa el tipo "neopatrimonial" y no modernizador.

Antes de demostrar la productividad de estos conceptos, quiero añadir solamente una precisión sobre la idea de "patrimonialismo", es decir, la apropiación de los recursos estatales por los grupos que lo controlan, configurando hoy lo que se clasifica en general como corrupción, una vez que un Estado moderno debería normativamente desechar esta posibilidad: que no se pueda combinar con el desarrollo es una tesis equivocada. Además, una burocracia de tipo ideal, pura y limpia como cristal, es difícil de encontrar en cualquier parte. Eisensatdt (1973) ya había llamado la atención sobre los Estados "neopatrimoniales" que son de hecho modernizadores, pero que, curiosamente, los había opuesto a la idea de Estado nación. El concepto de patrimonialismo deriva de Weber (1980), para quien conforma una forma de "dominación" basada en el control de los aparatos de poder y la extracción de recursos por quienes lo detentan, oponiéndolos a la forma carismática y, en especial, a la "racional-legal", que sería típica de la modernidad. En esta, a la burocracia –y a los políticos– no le permite formalmente la mistura de lo público y lo privado que es la marca de aquellas. Hay que subrayar que serían "tipos ideales", puros, construidos por una exageración de rasgos que se encuentran en la realidad de manera impura, lo que conceptualiza Weber: concretamente pueden encontrarse mezclados, aunque las formas de legitimación no necesariamente permitan el reconocimiento de ciertos tipos, como es el caso del tipo patrimonial en principios de la modernidad. Mientras el patrimonialismo sería para Weber legitimado por el pasado y su reproducción, para Eisenstadt puede vincularse el neopatrimonialismo al futuro y al cambio social.

Hay, sin embargo, que ir más lejos. Los rasgos racional-legales y patrimoniales del Estado, *analíticamente* definidos y no según la metodología de los tipos ideales, demasiado rígida y con el potencial de reificar ideológicamente la modernidad y sus formas de dominación, se encuentran en todos los Estados del pasado y del presente. Los encontraremos, probablemente, en el futuro, mientras exista el Estado, involucrando además a actores privados bajo economías capitalistas, con predominio de los agentes estatales o privados, en contra de lo que autores liberales suelen creer y argumentar, aparte de servir como consigna para la disminución del Estado. El peso que tiene el elemento

patrimonial en cada uno y como lo controlan o de él se aprovechan los distintos sectores de la población, en contrapartida, varía mucho de Estado a Estado, dependiendo de los casos concretos y de la trayectoria de cada país en la modernidad. No se trata, por supuesto, de defender o elogiar estos rasgos patrimoniales, que se contraponen al control democrático de la gestión estatal, que debe responder universalmente a la ciudadanía, ni de negar los problemas que su radicalización suele generar para el desarrollo, pero sí de ubicarlo conceptual y concretamente de manera adecuada en las sociedades contemporáneas.

CAPÍTULO II

PERIFERIA Y SEMIPERIFERIA EN EL CONTEXTO GLOBAL

EN ESTE CAPÍTULO VAMOS A TENER la oportunidad de analizar algunos países que se ubican en la periferia y la semiperiferia del sistema global. Empezaremos con Angola y Mozambique en África, continuaremos por Brasil y Argentina (con limitada atención a México, Bolivia, Venezuela y Chile) en América Latina, y terminaremos con una investigación sobre India (con menciones, además, a Pakistán y Bangladesh) y China (con un breve contrapunto con Vietnam).

ANGOLA Y MOZAMBIQUE

Angola es, hoy, uno de los países en el mundo donde más visiblemente se destaca el Estado rentista, cuya riqueza está asentada en el petróleo, abundante en su territorio, y también, aunque en mucha menor medida, en la extracción de diamantes. Se trata de un Estado con muy fuertes rasgos neopatrimoniales que, de hecho, no busca el desarrollo; en particular en términos de diversificación productiva. Pero eso no ocurre porque sea tradicional, sino más bien en función de concentrar las rentas de estos recursos no renovables en las manos de una parte reducida de la población, en una situación en que la tradición en tanto tal ya no existe, puesto que Angola es claramente parte de la civilización moderna global, mezclada a sus herencias africanas, con

sus "giros modernizadores" específicos, que la dejan estancada en la explotación del petróleo, la concentración de la riqueza y la pobreza de su población (Abreu, 2006).

Este país tiene una de las mejores distribuciones de recursos naturales de África, que incluyen no sólo el petróleo y los diamantes, sino también otros minerales, un suelo rico para la agricultura y gran potencialidad hidroeléctrica. Sin embargo, desde la independencia de Portugal, la cual se ganó por medio de una dura guerra civil, una declinación continua ocurrió hasta hace poco, en la cual Angola pasó de la autosuficiencia alimentaria a la necesidad de importar alimentos, con sus ciudades henchidas y sus servicios públicos en decadencia. El alza de los precios de los *commodities* en la última década ayudó a contener este descenso, pero para su población en general la situación no mejoró mucho. En un sentido, la idea de una "enfermedad holandesa" es bastante creíble en el caso de Angola; creadas las condiciones para la corrupción, la mala administración e incluso la guerra civil en que los diversos grupos peleaban para mantener o alcanzar el control de los abundantes recursos naturales, con los cuales además financiaban, en un círculo vicioso, su fuerza militar (Hodges, 2001: 1, 2, 135 y 167; Chabal y Vidal, 2008).

Tras casi una década de experimentos con el modelo soviético de concentración de la economía en manos del Estado, desde el inicio de los noventa, se planteó un giro hacia el mercado, al tiempo que se hacían esfuerzos para terminar la guerra civil entre el gobierno del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), apoyado por los soviéticos y los cubanos, y la Unión Nacional para la Liberación Total de Angola (UNITA), apoyada por Estados Unidos y Sudáfrica. Basado en las áreas urbanas, el MPLA no se preocupó en ayudar a la población rural, que sufrió y se pauperizó sobremanera con la guerra civil. De hecho, todavía bajo el incipiente sistema socialista, en desmedro de la ideología marxista leninista oficial, se afirmó un poderoso grupo dirigente centrado en Luanda, la capital del país, y vinculado a familias creoles afroportuguesas que nunca dejaron de tener poder, incluso bajo el sistema colonial. Los recursos naturales fueron, cada vez más, utilizados para concentrar la riqueza, con la mediación del Estado, en esta colectividad. A la educación y la salud, incluso a las públicas, se restringieron al punto de atenderlas por medio de una fundación presidencial (privada), ofreciendo servicios a los pobres como si se tratara de una dádiva. Desde el principio la concentración del poder fue muy grande, y el presidencialismo siempre se mostró central para el funcionamiento del sistema, lo que le dio condiciones para desplegar fuertes estrategias de cooptación, incluso de los militares, en parte por las concesiones de extracción de diamantes.

De hecho, la exploración de petróleo en Angola, la mayor parte de ella *offshore*, es decir, más de 95%, estableció un enclave que poco tiene que ver con el resto de la economía del país. Ésta conforma un monopolio estatal que, por absoluta falta de condiciones técnicas es, sin embargo, manejado por firmas extranjeras, con lazos mínimos con el resto de la economía y evidenciando muy poca capacidad de impulso, ya que todo es importado y la producción del país exportada. Mientras a las compañías no les importa lo que pasa con las ganancias que generan para el Estado, la clase dominante vinculada directamente a él, y bajo el comando directo del presidente, se apropia de esta riqueza, con el resultado de que los ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Por otra parte, los empresarios que surgieron explotando la mano de obra barata de Angola o son antiguos servidores del Estado o los que se enriquecieron durante la guerra, como también con el proceso extremadamente corrupto y clientelar de privatización (sobre todo, por supuesto, de las telecomunicaciones y otros componentes de la infraestructura). La agricultura es abrumadoramente débil: casi toda la comida consumida en Angola depende de la importación. Por si eso fuera poco, como un enclave verdaderamente separado del resto del país, la seguridad de la extracción petrolera es garantizada por firmas transnacionales de mercenarios (aunque no esté de moda utilizar esta terminología) pagos con los recursos de la propia actividad que vigilan conformando un modelo original, que es exportado a otras partes de África y del mundo, por ejemplo, Irak. (Hodges, 2001: 10-54 y 129-38; Pestana, 2005: 201-2; Ferguson, 2007: 200; Chabal y Vidal, 2008).

El capitalismo en Angola se presenta involucrado con un Estado que, según Hodges (2001: 171), es extremadamente "predatorio". A su vez, Pestana (2005: 195-200) propone una periodización que, sin discordar fundamentalmente con la de Hodges, la divide en varias épocas: la primera de "Estado fuerza" (1975-85); la segunda de "Estado patrimonializado" (1985-90) y, finalmente, una tercera de "Estado predador" (1990-2004), sin solución de continuidad en el control que el grupo dominante ejerce desde la independencia. Chabal (2008: 5 ss.), más recientemente, sugirió que en Angola hay una intercesión de "neopatrimonialismo" con "autoritarismo modulado", en que el grupo afroportugués creole ya fue transcendido, con otras colectividades incorporadas al sistema dominante y sin ninguna legitimidad revolucionaria que acompañe al MPLA, con su poder enraizado en el clientelismo y la represión. De todos modos, con su riqueza petrolífera el Estado angolano no permite mucha interferencia exterior, en especial de los organismos financieros internacionales –el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)–, en sus

decisiones de política económica, ni mucho menos en su dinámica política y electoral.

Mozambique siguió una trayectoria totalmente distinta. No tiene para nada recursos naturales como Angola y, aunque tuvo una industria liviana y una agricultura estable antes de la independencia, liderada por el Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo), los problemas generados por la fuga de los colonos portugueses o de su descendencia durante el periodo de la independencia, y sobre todo la guerra de agresión que Sudáfrica, Rodesia y sus agentes organizados en la supuesta Resistencia Nacional Mozambicana (Renano) mantuvieron sin piedad desde entonces, destruyó la infraestructura del país. Tampoco ayudó el modelo soviético centralizado en el Estado que la dirección revolucionaria buscó implantar, sin que, es necesario subrayar, hubieran rasgos patrimoniales en este intento. Con respecto a la agricultura, el Estado simplemente no entendió a los campesinos y la colectivización fue un rotundo fracaso, resistida además por aquellos. De hecho, el proyecto que se planteaba era fuertemente desarrollista, configurando un "Estado intermediario", según Pitcher (con referencia a las ideas de Evans); pero eso naufragó, en particular en lo que hace a la industria pesada (Abrahamsson y Nilsson, 1995: 66 ss.; Pitcher, 2002: 72-90).

Desde entonces, con la reconversión del régimen, se privatizó mucho de la economía de Mozambique, aunque el Estado mantiene un rol crucial, incluso en la agricultura (sin llegar de hecho a apoyar plenamente el fortalecimiento de los campesinos y medianos propietarios), y, más allá de eso, sobre todo en la industria pesada de exportación, que tiene su expresión principal en una gran planta de aluminio, de la cual son accionistas capitales australianos, japoneses, sudafricanos, el Banco Mundial y otras instituciones financieras, y también el propio Estado. El resto de la industria liviana, como durante el periodo colonial, se recuperó. Es muy dependiente de importaciones de insumos y equipamiento. Una dura política neoliberal de ajuste fiscal fue implementada, lo que seguramente asistió a la desorganización de los ya precarios servicios públicos y, revirtiendo la clara separación vigente entre lo público y lo privado, e incluso lo que algunos designan como cierto "puritanismo" durante el primer período socialista de la Frelimo, a una brutal aparición de elementos neopatrimoniales en el Estado mozambicano (Hanlon y Smart, 2008: 101-2 ss.). La privatización en tanto tal fue parte de este proceso, aunque mientras compraron activos los nacionales vinculados al grupo dominante, las inversiones son a menudo hechas por extranjeros. Mozambique sigue siendo uno de los países más pobres del mundo –la pobreza, la miseria y la desnutrición continúan siendo terri-

bles, en desmedro de los datos incompetentes y sesgados del Banco Mundial–, en el cual la ayuda externa juega un papel de fundamental importancia, así como más recientemente en educación y salud. De acuerdo con el dogma de las instituciones financieras internacionales, que prácticamente tomaron el control del país al final del periodo de "socialismo real", junto a los países donadores, el Estado fue constituido muy débil y sin capacidad de coordinación económica eficiente (Abrahamsson y Nilsson, 1995: 111-79; Pitcher, 2002: 179-218; Hanlon y Smart, 2008: caps. 3-8, 10-11 y 13-18).

Cierto número de elementos se pueden discernir en estos dos casos. En primer lugar que sus economías son muy poco desarrolladas, en el sentido de complejización interna, lo que, en el contraste de una riqueza incomparablemente superior, es aún más dramático en el caso extremadamente extrovertido de Angola que en el de Mozambique. Sin recursos naturales significativos, este último país intenta recuperar su agricultura e industria liviana, tratando además de establecer una planta de aluminio, pero cuya conexión con el resto de la economía es, sin embargo, también débil. En términos de ubicación y función en la economía global, ambos se ponen, de nuevo en desmedro de la riqueza de Angola, en los niveles más bajos de la escala, produciendo *commodities* o prácticamente nada para la exportación, en el caso de Mozambique, o productos de muy poco valor agregado. Hay, sin embargo, una diferencia crucial entre ellos. Mientras que Mozambique se encuentra sin defesa de hecho ante el poder del FMI y del Banco Mundial, así como ante los países que le brindan donaciones masivas, que por otra parte apenas logran evitar un desastre humanitario todavía más grande; Angola mantiene, aunque en el corto y mediano plazo, una gran capacidad de autonomía frente al resto del mundo. Eso es facultado por el petróleo que saca de sus costas, pero en el largo plazo nada garantiza que pueda mantenerse, puesto que no hay inversión de la riqueza obtenida ni en la población, ni en la industria y, ni siquiera, de hecho, en la agricultura, ni mucho menos en el esfuerzo para avanzar científica y tecnológicamente.

Finalmente, hay que confrontar un tema delicado en lo que hace al continente africano. En general el patrimonialismo, o "neopatrimonialismo" de su Estado, bajo una muy fina camada de Estado racional-legal de tipo occidental, a veces hoy con un simulacro de democracia, es señalado como un problema central, si no haciendo imposible el desarrollo, al menos funcionando como un elemento que, por intermedio de redes personales verticales, lleva a África a buscar su "propia forma de modernización", antes que meramente retroceder. Amén de este problema fundamental, se trata de Estados sin capacidad de implementar políticas constructivas (Chabal y Daloz,

1999: 1-15 y 30, especialmente). Hay mucho de verdadero, al parecer, en esta descripción, pero habría mucho de discutible por otra parte, lo que no es objeto de esta investigación de manera directa (el problema principal consiste en cierta "culturología" sesgada y dudosa, como observa Ferguson, 2007: 5). Basta enfatizar que, como para empezar demuestra el caso de Mozambique, eso no es atávico en África, donde con la independencia, el tema de la ciudadanía y del desarrollo, sin patrimonialismo especialmente significativo, estuvieron planteados (Cooper, 2005: 17-8). La situación presente no debe ser contemplada como inmutable, además de ser menester subrayar que los sistemas actuales de dominación no son atávicos, habiéndose desarrollado a lo largo del proceso de modernización de África, en parte como respuesta, muchas veces perversa, al dominio colonial, y con él entretejida (ver: Gentili, 2012). Sea como fuera, los grupos dominantes, es decir, las coaliciones de poder que imperan hoy en estos dos países son verdaderamente estrechas. En Angola, aunque la exclusividad del grupo de Luanda haya sido sobrepasada, es un círculo bastante restricto, que se centra en el control del Estado, el que comanda el proceso económico y político (y no hay una verticalización que vincule este grupo a redes más extensivas, mucho menos de cuño étnico, cómo observa Vidal, 2008: 201-2). En Mozambique hay más heterogeneidad: el control del aparato del Estado por los cuadros vinculados sobre todo al Frelimo, es hoy decisivo, pero hay una economía privada, un poco más significativa, y asimismo una importancia del capital extranjero en la economía del país de manera mucho más directa que en Angola.

Hay que añadir a eso que la situación de Angola y Mozambique, aunque haya muchas diferencias y variaciones en relación a otros países de África, es compartida de modo general. El petróleo y la minería son las actividades económicas más importantes y rentables. Solamente en Sudáfrica hay una industrialización más relevante en todo el continente, y sólo Botsuana, por razones muy particulares, logró aumentar de manera significativa su Producto Bruto Interno (PBI) per cápita entre todos estos países, que solamente en las últimas décadas volvieron a ser objeto de inversiones internacionales (ver: Marais, 1998; Bond, 2005; Ferguson, 2007: cap. 8; Bush, 2007).

BRASIL Y ARGENTINA

De todos los países latinoamericanos Brasil fue él que llegó más lejos en su proceso de industrialización. Desde inicios del siglo XX, alrededor de los centros exportadores de *commodities* más dinámicos (café sobre todo) se desarrolló una industria liviana. se estableció un Departamento II de la economía, y con el acuerdo de Vargas con Estados Unidos se logró importar, y de a poco dominar, la tecnología

del acero ya en los años treinta. Juntamente con India fue el único país de la periferia en desarrollar un sector de *machines tool,* es decir, de máquinas que producen máquinas, aunque a un nivel de baja sofisticación. Brasil, aunque muy desigual internamente, parecía en algún momento acercase al control de las tecnologías básicas de la segunda fase de la modernidad y su segunda revolución industrial. En eso, como en otros aspectos, el Estado cumplió un rol decisivo. El Estado desarrollista dirigió este proceso de industrialización, sin embargo, con el capital privado asumiendo un posición destacada en el proceso. Este era un Estado desarrollista débil si uno lo compara con los de Japón, Corea o Taiwán, pero de todos modos desarrollista, con sectores burocráticos estatales bastante independientes en islas dentro del Estado, bastante patrimonialista en general, pero modernizador. El nivel de consumo de la población fue siempre muy bajo y, en este sentido, se quedó lejos del patrón de acumulación intensiva del cual los países centrales dependieron para su desarrollo en el marco de la segunda fase de la modernidad, lo que se suele llamar fordismo. Una amenaza de estancamiento rondó Brasil, así como a los demás países latinoamericanos, a fines de los años cincuenta y sesenta, pero la extensión de la industria de los países centrales a Brasil, para la producción de autos y otros bienes de consumo durables, fue fundamental para un crecimiento que duró hasta la crisis de la deuda en los años ochenta, con lo que el "desarrollo dependiente y asociado" se volvió una realidad (con el Estado lanzándose, además, al desarrollo de la industria petroquímica en la etapa final de este período de acumulación del capital). Los patrones de consumo, que anunciaban en parte de manera pionera lo que serían los patrones de acumulación y consumo de las próximas décadas, globalmente incluirían la extensión de la producción y del consumo de los países centrales, que del fordismo y el consumo intensivo en el centro alcanzarían la periferia. Con una mutación decisiva: ahora su expansión global abarcaba el consumo extensivo por las capas superiores de este nuevo proletariado industrial, pero sobre todo de las clases medias (Furtado, 2003; Cardoso y Faletto, 1972; Tavares, 1972; Amsden, 2001 *passim*; Kohli, 2004: caps. 4-5).

Brasil se industrializó más que todos en América Latina, con un Departamento I limitado pero efectivo, ascendiendo a una posición semiperiférica. Eso dependió de una complejización de los patrones globales en lo que significa una diferenciación de la periferia, con algunos países desarrollando, de maneras y grados distintos, una base industrial a veces muy relevante. La década de los ochenta fue muy dura para Brasil, así como para toda América Latina, con las crisis de la deuda, el estancamiento económico y la hiperinflación, al tiempo

que ocurría una transcendental transición hacia la democracia. Mientras Estados Unidos y Europa iniciaban la tercera fase de la modernidad económica con la acumulación flexible, el posfordismo y desarrollos similares, e incluso un papel central para el capital financiero, un proceso "transformista" neoliberal abrió las economías latinoamericanas y debilitó la inflación, en Brasil a costa de generar graves problemas para su industria y el empobrecimiento de la población, aunque el simple hecho de que bajara la inflación diera un respiro a amplias capas de trabajadores y pobres del país. En los años noventa Brasil sufrió la apertura neoliberal comercial; lo que llevó su economía a una "especialización regresiva" en *commodities* industriales y al desarrollo, que ya se desplegaba desde antes, del agronegocio, que ahora cumple un rol fundamental en su proceso de acumulación. Eso se agravó posteriormente con una tendencia a la concentración de sus exportaciones en *commodities* primarias, por la incapacidad que tiene el país de competir con China en la exportación de productos manufacturados, cuya hambre de productos primarios sostiene, por otra parte, en gran medida el crecimiento de la economía brasileña en este momento. Aunque sea el país que más invierte en C&T e I&D en la región, se encuentra muy retrasado en este sentido. El país no controla la microelectrónica (aunque lo haya intentado y fracasado en eso) ni las tecnologías adelantadas de las telecomunicaciones –los sectores clave del desarrollo económico de la tercera fase de la modernidad–, lo hace apenas medianamente con la informática y la biotecnología. Hay poca innovación en general, salvo en algunas áreas, sobre todo en agricultura por intermedio de Embrapa, y es casi imposible hacer que las empresas privadas inviertan en I&D. Brasil sigue relativamente subdesarrollado, como así también muy abierto y dependiente del capital extranjero, compartiendo con los otros países latinoamericanos una visión sumamente liberal del desarrollo del capitalismo, sin que se obligue a las empresas extranjeras a transferir tecnologías, con problemas de inversiones internas, entrada de capitales especulativos y significativa desnacionalización, con las privatizaciones de los años noventa de las empresas de infraestructura e incluso de grandes sectores industriales, aunque hoy su Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) intente apoyar diversas áreas clave de la economía. Pero, una indicación clara del retraso relativo de la economía brasileña y de su sencillez, es la ausencia de relevancia de la red como mecanismo de coordinación entre sus agentes económicos, cuyos lazos descansan sobre el mercado y la jerarquía casi exclusivamente. En este sentido, es correcto decir que Brasil en gran medida se encuadra en lo que se puede llamar de "subdesarrollo dependiente y asociado": en comparación a su situación a inicios de los setenta, y

comparándolo también hoy y ayer con los países centrales, hubo una *involución relativa* de su economía, que se hizo comparativamente más sencilla, menos compleja, menos diferenciada, por no contener las ramas de alta tecnología desarrolladas y disponibles en el centro (Fiori, 1995; Evans, 1995: caps. 5-6; Coutinho, 1997; Erber, 2000; Botaragay y Tiffin, 2002; Lautier y Marques-Pereira, 2003; Santos y Silveira, 2004; Ferraz, Kupfer e Iooty, 2004; De Negri y Salerno, 2005; Castro *et al.,* 2005; Delgado *et al.,* 2010).

En los últimos años su mercado interno sin embargo se reforzó por alzas del salario mínimo, políticas sociales de combate a la pobreza e inversiones estatales en infraestructura, sin que se pueda hablar de hecho de una nueva clase media, sino del consumo de las clases trabajadoras, aunque se haya ampliado en parte el sector de las clases medias bajas vinculadas al Estado o a las empresas privadas. Esta es una vía promisoria, pero que no se encuentra todavía asegurada, en particular una vez que resistencias y posibles conflictos redistributivos se ponen en el camino de una posible reorientación más radical del país en esta dirección. De todos modos, hasta cierto punto, Brasil sigue un sendero señalado por Furtado (1974) cuando enfatizaba la necesidad de pensar el desarrollo con relación a las necesidades de las capas más pobres de la población. Alzas del salario mínimo, crecimiento sostenido desde hace varios años e incluso el programa Bolsa Familia –que se focaliza en los más pobres con transferencias monetarias– permiten a su población un nivel de consumo más alto que nunca. Eso no llega a configurar un patrón intensivo de consumo, pero, como veremos adelante, el país se mueve en dirección contraria a lo que ocurre en el desarrollo global del capitalismo en esta tercera fase de la modernidad, desde mediados de la década de los noventa se impuso en el mundo (Keternetsky, 2009; Domingues, 2011a y 2011b).

El momento presente impone a Brasil dilemas muy serios sobre la continuidad misma del desarrollo y acerca de su posición en la división global del trabajo. En verdad el país hoy se enfrenta a problemas que no sabe cómo solucionar. Cierto nivel de desindustrialización es claramente visible, y cada vez más preocupante, de nuevo con la desarticulación de las cadenas productivas debido a las importaciones que un cambio sobrevalorado hacen inevitables. Claramente, una reprimarización de su economía se encuentra en curso, aunque no debe exagerarse su alcance, a pesar de que la industria brasileña sea bastante sólida y su mercado interno haya crecido. Algunos hablan de "nuevo desarrollismo", pero eso es seguramente muy limitado, una vez que los elementos fundamentales del "modo de desarrollo" brasileño no cambiaron decisivamente desde los años noventa. Sin

embargo, el Estado volvió a intervenir más activamente en la economía y el patrón redistributivo y de consumo se alteró modesta pero significativamente. Además, la tasa de cambio muy baja, la entrada de capitales especulativos, e incluso a futuro la explotación del petróleo del "pre-sal", configurando en conjunto un caso de "enfermedad holandesa", conspiran contra la industria. La exportación de *commodities* (sobre todo soya y hierro), se retroalimenta como una palanca más que trabaja a favor de la reprimarización del país –además de la atracción de capitales especulativos merced de una tasa de interés exorbitante– (Boschi y Gaitán, 2008; Pedersen, 2008: 142-51 y cap. 4; Bresser-Pereira, 2010; Domingues, 2011b; Cardoso, 2012).

En este aspecto, el tema de las coaliciones políticas que sostienen los patrones de acumulación es de importancia decisiva. Luchas bastante duras contra los sectores terratenientes y vinculados a la exportación primaria se librararon durante el siglo XX. Asimismo, la dependencia, sobre todo de Estados Unidos, por coaliciones cambiantes que incluyeron sectores de la burocracia estatal, militares, industriales, las clases medias y la clase obrera e incluso terratenientes que tenían una visión de más largo plazo de Brasil, con el tema de la tierra siempre muy complicado, y la participación campesina vista como una amenaza al proceso de "modernización conservadora" que fue dominante desde los treinta y, al menos, hasta la década de los ochenta, conllevaron industrialización sin reforma agraria. Los noventa vieron llegar al poder una coalición "transformista" (en sentido gramsciano) que implementó la agenda neoliberal, mientras una "revolución democrática molecular" llevada a cabo desde los ochenta, culminó, desde un punto de vista político, con la elección de Lula da Silva a la presidencia de la República y un cambio que trajo al gobierno empresarios industriales, trabajadores, movimientos sociales, pero sin desplazar de hecho a los sectores anteriormente dominantes y sin cambiar totalmente el patrón neoliberal de acumulación. Los "giros modernizadores" vinculados al desarrollo asumieron por lo tanto direcciones bastante distintas durante el siglo XX y inicios del XXI, sin que, de hecho, jamás implicasen intentos de romper con la marcha hacia adelante, siquiera durante el período dominante del "transformismo", totalmente controlado por la coalición del capital financiero global con los sectores dominantes internos, entre los cuales la burguesía industrial se ponía en una posición totalmente subordinada y sin alternativas políticas y económicas. Es necesario subrayar que el "neopatrimonialismo" perdura como un rasgo decisivo del Estado brasileño, en desmedro del hecho de que su burocracia se profesionalizó, y de que no hay contradicción entre él y la modernización del país, lo que se realiza según giros modernizadores específicos en que estos elementos no se

contradicen, sigo que combinan, aunque a veces generando tensiones (Cardoso y Faletto, 1972 *passim*; Domingues, 2004; Arceo y Basualdo, 2006: 237 ss., especialmente; Domingues, 2009: cap. 3).

Argentina, que durante todo el siglo XIX e inicios del XX, formó parte de la "periferia próspera" con exportaciones primarias pujantes, de carne sobre todo, y renta per cápita muy alta, también avanzó mucho en la construcción de la industria durante el siglo XX. Esto se dio inicialmente también alrededor de los negocios de exportación, pero al fin con características bastante distintas de las de Brasil. Por una parte, su Departamento II de la economía se hizo muy poderoso y la exportación de manufacturados para otros países latinoamericanos, todavía bajo el primer gobierno de Perón, se demostró viable. De a poco se volvió el único país de la región que se acercó a los patrones de consumo intensivo del fordismo de los países centrales, al tiempo en que también formaba parte del nuevo patrón, desde los años setenta, del desarrollo dependiente y asociado. Por otra parte, nunca logró constituir el Departamento I de su economía, ni tampoco su Estado desarrollista fue muy lejos, con problemas graves en la construcción de una burocracia estatal profesionalizada. La crisis del peronismo y del ascenso de los movimientos populares llevaron al poder a una coalición que se decidió por una alternativa trágica desde el punto de vista económico, sin hablar de su violencia asesina. Volver la rueda de la historia era su proyecto.

El autodenominado "Proceso de reorganización nacional" buscó la desindustrialización como manera de quebrar al peronismo y a la clase obrera, consolidando la vocación agroexportadora del país; el anunciado avance hacia tecnologías de punta nuca se realizó. La crisis de la deuda solamente agravó la situación. La derrota de los militares abrió paso al intento del gobierno de Alfonsín de retomar el desarrollismo limitado del período anterior, pero este naufragó en medio a la crisis de la deuda, la hiperinflación y una situación internacional extremadamente desfavorable (Cardoso y Faletto, 1972; Rock, 1985: caps. 5-7; Amsden, 2001; Ferrer, 2005).

La década del noventa asistió a la llegada al poder del "transformismo", de una manera mucho más radical que lo que ocurrió en Brasil. Bajo los gobiernos de Menem, el predominio del capital financiero y del agronegocio fue muy lejos, con la clase media soñando volver a los días de la prosperidad agroexportadora en un país que de hecho se empobrecía, con el aumento acentuado de la miseria, la decadencia de la protección social, el cambio del patrón de consumo hacía un modelo más excluyente, la desindustrialización y la enajenación de los sectores clave de la economía nacional, hasta una crisis brutal en el año 2001. El modelo neoliberal fue llevado a su límite y las consecuencias fueron durísimas para el país y su población. Ar-

gentina se recuperó económicamente del desastre de aquél año, pero sigue con su dinamismo y recuperación basados en la exportación de *commodities* primarias (soya, principalmente), con la subordinación de los pequeños y mediano productores a las empresas transnacionales del sector, además de la expansión sistemática de la gran minería. Su industria sigue achicada y enfrentando problemas muy graves. No parece haber una clara política del gobierno para superar este callejón sin salida a largo plazo, aunque la demanda de China de minerales y productos alimenticios deba mantenerse por un largo rato. El mercado interno también se fortaleció en los últimos años, incluso con la introducción de la Asignación Universal por Hijo (menos focalizada que el programa Bolsa Familia brasileño), aunque menos aún que en Brasil se pueda hablar de un nuevo modelo de "desarrollismo". Argentina sigue bastante subdesarrollada y dependiente de las exportaciones primarias y del capital extranjero, en desmedro de sus peleas por reducir la deuda externa. Además, apenas sostiene su posición semiperiférica, puesto que industrialmente no logra superar sus limitaciones y, de hecho, puede acercase en los próximos años a una posición netamente periférica. Las inversiones en C&T e I&D siguen muy bajas y no hay perspectivas de avances decisivos hacia el control de las principales tecnologías de la tercera fase de la modernidad, sobre todo microelectrónica, telecomunicaciones, informática y biotecnología. El tema de "subdesarrollo dependiente y asociado" se aplica aún más en el caso de Argentina, más retrasada que Brasil comparada con los países centrales (Erber, 2000; Ferrer, 2005; Domingues, 2009: cap. 2; Neri *et al.*, 2010).

El problema de las coaliciones políticas es también aún más grave en Argentina. Si bajo el peronismo, empresarios y trabajadores lograron modos de acomodación y el movimiento "nacional popular" tuvo un impacto enorme en la dirección de los "giros modernizadores" de su segunda fase de la modernidad; con el Estado adquiriendo centralidad (aunque con poca capacidad desarrollista) las bases sociopolíticas de un nuevo "modo de desarrollo" siguen indefinidas y débiles, con incapacidad de crear coaliciones incluso con los pequeños y medianos productores rurales. El agronegocio domina la economía argentina, la minería avanza, el empresariado industrial es débil y las clases populares se encuentran muy divididas. Si la revolución molecular democrática tuvo gran alcance en Argentina, no hubo renovación del sistema político, lo que complica también la traducción de las demandas populares y proyectos de desarrollo en políticas estatales. Como en Brasil, el liberalismo, que supone la apertura de los mercados, el funcionamiento de las empresas extranjeras sin contrapartidas y límites para la intervención del Estado en la economía, sigue siendo

el horizonte normativo de los sectores dominantes de la sociedad argentina contemporánea, así como lo fueron en general en el pasado. El "neopatrimonialismo" sigue siendo también un elemento con gran peso en el funcionamiento del Estado argentino, altamente politizado y sin una gran burocracia profesionalizada, sin que eso implique la recusa a la modernización, que sin embargo sigue sus rumbos específicos, y no aquellos que imaginaba normativamente la tradicional teoría de la modernización (Cardoso y Faletto, 1972; Arceo y Basualdo, 2006; Domingues, 2009: cap. 3).

Si miramos algunos otros países latinoamericanos con fines comparativos, la situación no se muestra tampoco auspiciosa. México vive problemas graves debido a la vinculación extremadamente dependiente de su industria maquiladora al mercado estadunidense, con alguna variación reciente; mientras Bolivia, Chile y Venezuela no sobrepasaran la posición de exportadores de productos primarios, y el segundo de ellos habiendo sufrido una verdadera involución desindustrializadora. Presenta, juntamente con Argentina pero partiendo de una base industrial más tímida, el ejemplo todavía contemporáneo de aplicación radical del modelo neoliberal y de la vieja y absurda idea de explotación de las "ventajas comparativas" de su economía nacional totalmente basada en productos primarios. México desarrolló, durante su segunda fase de la modernidad, una industria sólida y una buena infraestructura. Fue involucrado en la década del setenta en el desarrollo dependiente y asociado, pero en los noventa cambió su economía e inserción global. Se encuentra ahora atrapado en la trampa de la industria maquiladora y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, por lo que pasó un 2009 tremendamente amargo. Sin embargo buscó lidiar con la crisis de su vecino del norte impulsando el mercado interno, lo que es improbable que pueda ser mantenido una vez que la crisis disminuya en el país del norte. A Bolivia le interesa desarrollarse industrialmente, y lo planea hacer a través del procesamiento de sus recursos hidrocarburíferos. Su economía es muy sencilla y se ubica claramente en la periferia, con poco saldo exportable, más allá del gas y de la producción ilícita derivada de la coca. Venezuela y Chile, sobre todo el segundo, son bastante ricos, pero las limitaciones de una concentración en los *commodities* se muestra tajantemente en el caso de ambos, con el petróleo dominando la economía venezolana. Chile tiene un PBI per cápita relativamente alto, pero el optimismo de sus sectores dominantes no se sostiene, ya que el cobre sigue siendo su principal producto de exportación, al lado del salmón y del vino. Solamente México se ubica en una posición semiperiférica, con una industria bastante razonable, aunque sin control de tecno-

logías avanzadas y poca inversión en C&T e I&D, mientras los otros tres países siguen siendo periféricos, no obstante las diferencias de PBI per cápita entre ellos (con Bolivia como uno de los países más pobres del mundo). La inversión en C&T e I&D son, cuanto mucho, meramente proclamaciones casi retóricas entre ellos. El mecanismo de red se encuentra también prácticamente ausente, o muy reducido y en relación a procesos de menor relevancia (Domingues, 2009: cap. 2; y, especialmente para Chile, Castells, 2005)[1].

En toda América Latina, especialmente Brasil, Argentina y México, los modestos esfuerzos, además de buscar el desarrollo del mercado interno, no están verdaderamente consolidados. Hay que caminar más en esta dirección, para que este se vuelva propiamente un patrón (Salama, 2010)[2].

CHINA E INDIA

China fue, hasta su derrota frente a los cañones de Occidente, tal vez el país más rico del mundo. Sin embargo, en desmedro de intentos de revisión reciente de su historia económica, nunca había logrado desarrollar una base industrial. La Revolución comunista de 1947 abrió paso a esta posibilidad, con gran ayuda soviética, lo que le permitió a China adentrar la segunda fase de la modernidad no sólo con un Estado fuerte y dirigente, sino también dominar las principales tecnologías de la segunda revolución industrial, además de hacer una reforma agraria radical y educar a la población del país, dándole autonomía y confianza personales. Sin embargo, China siguió como un país sobre todo agrario y pobre, hasta que en 1978, luego del agotamiento del proyecto maoísta, un giro modernizador que dejó atrás el giro de la revolución, empezó a retornar el país –o, de hecho, por primera vez incluirlo– en el seno del capitalismo (Amsden, 2001; Lin, 2006; Anderson, 2010). Eso se vive, sin embargo, de manera muy peculiar. Inicialmente, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, los campesinos fueron convocados a enriquecerse y desarrollar sus vínculos con el mercado. Las Empresas de Municipalidades y Villas (EMV) fueron el vehículo fundamental de este proceso de acumulación del capital, pero de a poco su dinamismo fue menguando y, desde los noventa, una nueva vía se abrió, con la transformación de

1 El alza de los precios de las *commodities* agrícolas, tan vinculada por los medios de comunicación y orgullo de muchos en América Latina, apenas recuperó parcialmente sus valores de los años setenta, luego de una zambullida en los ochenta, y en los noventa con precios particularmente bajos. Véase: AA.VV. (2009).

2 Como, además, se hace evidente con las dificultades que enfrenta Brasil en 2012 para sostener su crecimiento.

la zona costera, desde Shanghai hasta Guangdong en el sur, en una amplia área volcada a la exportación, con divisiones administrativas y regímenes diferenciados (cerca del neoliberalismo). Allí se ubicó la atracción del capital extranjero, principalmente en las Zonas Económicas Especiales (ZEE). Pero el control del Estado siguió siendo poderoso, y las regulaciones y exigencias que éste hace implican una relación muy distinta con estos capitales que aquella que mantiene América Latina. En parte este aspecto es producto de la tradición desarrollista de estilo soviético (nunca, empero, tan centralizada) que introdujo la revolución comunista y la construcción del "socialismo real", y en parte se debe al hecho de que China jamás tuvo nada que ver con la tradición liberal. Por el contrario, la preeminencia del Estado es algo que China comparte con toda Asia del Este, una región originalmente sinocéntrica, cuyos Estados desarrollistas fuertes son además un espejo en que China puede mirarse, y en cual de cierto modo proyecta su futuro (Nolan, 2004; Lin, 2006; Guthrie, 2006: cap. 2; Naughton, 2007: xiv-xvii, 32 ss., 41 ss., 169-70, 286 ss., 294-96 y cap. 5; Huang, 2008).

El Departamento I de la economía es una realidad que remonta al periodo posrevolucionario, muy ampliado desde la liberalización de la economía, el cual sigue en manos de las grandes empresas estatales, así como la infraestructura, y con la privatización concentrada solamente en las empresas menores de propiedad del Estado. La transferencia de tecnología es obligatoria para los inversores transnacionales –aunque estos no transfieran tecnologías de punta realmente–, inversiones masivas en C&T e I&D son realizadas por el Estado chino, que creó un sistema nacional de innovación basado en los modelos del sistema de Estados Unidos, la banca y el sistema financiero siguen estrechamente controlados por el Estado. China es, de hecho, casi dos países: uno volcado a la exportación, la más grande fábrica del mundo, en la costa y sobre todo en el sur; el otro, interno, todavía en gran medida agrario y mucho más pobre. Es de todos modos innegable que su desarrollo es muy impresionante. En poco más de treinta años pasó de un país totalmente subdesarrollado (pese a la construcción de un Departamento I de la economía) a una potencia exportadora, que parece amenazar a Estados Unidos y Europa (que son sin embargo sus principales socios comerciales), que avanza en tecnologías como la microelectrónica y las telecomunicaciones, cuyo crecimiento a veces parece imparable, aunque la mayoría de las empresas exportadoras en estas ramas sean extranjeras –principalmente de inversores de Hong Kong, Taiwán y Japón– (Guthrie, 2006: 173-74 y cap. 3; Ernst y Naughton, 2008; Huang, 2008; Chunlai, 2009; Bardhan, 2010: cap. 11, especialmente; Shar-

ma, 2009, cap. 7)[3]. Una brutal diferenciación social interna acompañó este desarrollo acelerado, en la que los cuadros del partido-Estado se enriquecieron patrimonialmente, con mucha corrupción en todos los niveles, incluida la expropiación de la propiedad urbana por estos cuadros y los capitalistas emergentes, y una intensa polarización social, semejante a la latinoamericana. Hay ricos muy ricos, sectores de clase media muy numerosos –como todo en China–, una parte de las clases populares no anda mal, mientras amplios sectores populares cayeron en la miseria. El consumo está, por lo tanto, limitado internamente a los sectores más abastecidos, sobre todo en lo que se refiere a bienes de lujo y suntuarios, pero no únicamente. Desde la crisis global a fines de la década del dos mil hay un esfuerzo del gobierno, en parte bajo el eslogan de la "sociedad armoniosa", de cambiar el desarrollo hacia las provincias más pobres, con apoyo social a los campesinos, de modo que decidan gastar y consumir, en un país en que la tasa de ahorro es muy alta, en parte debido a la necesidad de protegerse de dificultades personales y en la vejez, con la retirada de los servicios sociales con la transición al capitalismo que en el campo ya eran más limitados. Con la retracción de los mercados de Estados Unidos y Europa, por cuenta de la recesión que todavía es fuerte en el centro del sistema, esta es una política obvia, seguida además en parte por los países latinoamericanos, cuyo éxito se debe aún precisar en el mediano plazo, aunque no se trata de una operación sencilla, y también porque los avances de la economía del país se vinculan a los sectores más adelantados de las ZEE (Cheek, 2006: 90 ss.; Ho-Fung, 2008; Nolan, 2009: 170).

Pero si China es un país capitalista –y de hecho sería ahora difícil definirlo de manera distinta–, lo es según parámetros muy peculiares. Eso se debe a privatizaciones limitadas, al rol del Estado en la dirección de la economía, al peso de los cuadros estatales en la conformación de las colectividades dominantes del país, con la burguesía emergente todavía subordinada económica y políticamente al partido-Estado, a cuyos "intereses especiales" no es sin embargo sordo, en verdad se mezcla estrechamente con ellos. Esta es la coalición domi-

3 Había que considerar que los datos del crecimiento de la China están un tanto distorsionados hacia arriba, aunque sigan siendo extremadamente expresivos, usualmente en más de 9%, por muchos años. Además, el simple montaje de productos para exportación afecta, o debería afectar, sobremanera el cálculo de PBI chino, lo que vale para todos los países del mundo hoy en cierto modo, pero sobre todo para países que, como China y México, sirven como plataformas para la maquila de productos cuyos componentes, en particular los más sofisticados y con mayor valor agregado, son producidos en otros países (ver: Bardhan, 2010: 38-41; Sharma, 2009: 92-5).

nante que impera en el país, con el apoyo claro de las clases medias, aunque las luchas sociales sean fuertes y potencialmente amenazadoras (McNally, 2008a). Algunos niegan el carácter desarrollista del Estado chino, oponiéndolo al tipo ideal de Evans, aunque no hay una burocracia autónoma y si, a la inversa, alto grado de corrupción. Pero en vista del desarrollo del país, esta no es una posición sostenible, que se fundamenta en una rara contraposición de un tipo ideal a una realidad que lo desmiente, mientras se prefiera mantenerse fiel al tipo antes que a la realidad (Howell, 2006). Es evidente que el Estado chino contiene rasgos de un Estado "polimorfo" y bastante descentralizado, con competencia entre las provincias y una capacidad de coordinación jerárquica desde el centro que sufre obviamente en función del tamaño del país. Es verdad también que el Estado chino tiene rasgos neopatrimoniales muy pronunciados, pero eso no debe de ser pensado en términos de una situación abarcadora y excluyente, sino como un elemento entre otros en la constitución del Estado, cuyos giros modernizadores son consistentemente dirigidos al desarrollo dentro de marcos capitalistas específicos. La realidad de China es muy compleja y demanda la movilización de categorías analíticas más sutiles que la utilización de tipos prefabricados y por lo tanto inadecuados (como suelen ser los tipos ideales).

China tiene un capitalismo peculiar también debido a mecanismos de coordinación de tipo *guanxi*, usual en todas las comunidades chinas en el mundo, en que la reciprocidad, la construcción de redes de confianza y el intercambio de favores son fundamentales en sí mismas y para el funcionamiento de la economía. De todos modos, la inserción china en el sistema centro-semiperiferia-periferia cambió abrumadoramente en tres décadas. China era un país que, entre los gigantes del "campo socialista", en desmedro de su conflicto con la Unión Soviética, ocupaba una situación claramente periférica en el sistema global, si se acepta que los países socialistas se podían clasificar totalmente dentro del sistema capitalista y según estas categorías, lo que es algo discutible. Sea como sea, el hecho es que China transitó a su modelo de capitalismo de manera acelerada y logró, por el desarrollo de su economía en términos del control de la industria y de las áreas adelantadas de C&T, a los escalones más elevados de la semiperiferia, aunque sea también muy discutible en qué medida se acerque verdaderamente del centro, a la vez que sigue siendo sobre todo un país en general bastante pobre, con algunas áreas mostrándose sólo medianamente ricas en términos de comparaciones globales. Recalquemos, sin embargo, un punto importante. La red, como mecanismo de coordinación, es decisiva para muchos de los esfuerzos de desarrollo en la China; contrariamente a lo que ocurre en las

economías –más sencillas– de América Latina. Por supuesto, eso está presente desde siempre en el *guanxi*, pero es sobre todo en los sectores de alta tecnología que este aspecto, a ejemplo de lo que pasa en las áreas más avanzadas del capitalismo central, como el *Silicon Valley* en Estados Unidos, adquirió una importancia transcendental. Universidades y empresas, privadas o estatales, nacionales o extranjeras capital de riesgo y departamentos del Estado entretejen muchos lazos, variados, incluso con arreglos relativos a la propiedad, que dependen totalmente de la red, aunque concretamente jerarquía y mercado estén presentes también ahí. Por otra parte, la dependencia del país de las empresas transnacionales para el acceso a la tecnología avanzada en algo muy concreto, con lo que la autonomía de su desarrollo es limitada, mientras no logró de hecho constituir empresas que fueran "campeones nacionales" lo suficientemente fuertes para sostener una competencia en el mercado global, principalmente en áreas de punta. Hay que sumarle a eso que la maduración de su economía, junto a la saturación de los mercados globales, que vamos a discutir más adelante, puede significar una disminución de su vertiginoso crecimiento y generar incluso problemas económicos, sociales y políticos (Nolan, 2004: 12, 18-24 y 62; Ernst y Naughton, 2008; Bardhan, 2010: 40-1).

El contrapunto con Vietnam es en este sentido instructivo. Este país, más pobre y retrasado que China, copió en gran medida, con las reformas *doi moi* de los años ochenta y noventa, sus esfuerzos para transitar al capitalismo de manera más controlada y menos radical, con el Estado cumpliendo un rol aún más central en la vida económica, pero abriendo zonas especiales adonde sobre todo la industria textil globalizada invierte para la producción volcada al mercado externo. Aunque una distorsión regional más acentuada haya resultado de esta apuesta, el país logró crecer y en parte renovar su base industrial. En el campo el *leasing* de tierras a los campesinos introdujo un elemento más, todavía también limitado, de mecanismos de mercado en la economía vietnamita (Fforde y De Vylder, 1996; Gainborough, 2004). Si Corea del Norte no se aferrara a una renovada centralización de los medios de producción y una ambivalente relación con las zonas industriales especiales creadas para atraer el capital extranjero, que fracasaron, se podría incluso hablar de una especial vía de transición del "socialismo real" asiático hacia el capitalismo (Izatt, 2010).

En el caso de la India, hay que empezar también con el proceso de descolonización en la posguerra. Aunque Gandhi celebrara la economía tradicional india, fue el proyecto modernista y modernizador de Nehru que condujo al país, con la planificación central, la creación de infraestructura, un sistema de C&T e industria pesada, con la manutención, sin embargo, de las grandes propiedades en el campo y patro-

nes muy reducidos de consumo, en lo que se incluía la clase media. El modelo sobrevivió hasta los noventa. Las tasas de crecimiento del país era muy bajas –conocidas por el epíteto nada elogioso de "tasas de crecimiento hindú"–, pero seguramente lanzaron las bases que hoy permiten a India tasas de crecimiento significativas y también un avance hacia la semiperiferia. La revolución verde de los sesenta permitió que se impidiera el hambre que amenazaba el país, el Departamento II de la economía se consolidó con la producción, como en Brasil, de "máquinas que hacen máquinas", aunque de baja sofisticación, la C&T se desarrolló aceleradamente, aunque la población se mantuviera analfabeta. Además, el país estuvo siempre muy regulado burocráticamente, al principio sin patrimonialismo, que tendió a aumentar exponencialmente, y muy cerrado al exterior. Desde los noventa, sin embargo, India se abrió al exterior, permitiendo la instalación más libre de empresas transnacionales, mientras el sector financiero siguió, desde la nacionalización de los ochenta, en manos del Estado. El país, sobre todo contando con sus recursos en C&T, apostó en microelectrónica, que no funcionó, y en informática, que finalmente se transformó en el orgullo nacional, como aquella área en que la ascensión del país al rango de los emergentes es comprobada, además de tasas de crecimiento altas que atraviesan toda la economía. India pudo, de hecho, debido al proyecto y giro modernizador desplegado por Nehru, alcanzar una posición semiperiférica global, con sectores industriales importantes (autos, farmacéuticos, siderurgia), y penetrar el área de *software* como pocos otros países en el mundo (Bardhan, 1984, 1992 y 2000; Evans, 1995; caps. 5-6; Amsden, 2001; Kohli, 2004: caps. 6-7).

Pero acá hay mistificaciones bastantes grandes. Aunque tenga un sistema científico fuerte, su crecimiento sea bastante significativo y haya logrado controlar el *software*, en esta área, por ejemplo, básicamente lo que hace es ser subcontratada por firmas estadounidenses, que se aprovechan de su mano de obra relativamente barata en ingeniería, el acceso al inglés y a diferencias de husos horarios, sobre todo para la *customización* de programas y otras tareas sencillas que se encuentran en la parte más retrasada del sector. Por no mencionar la proliferación de *call centers*, que nada tienen que ver con avances tecnológicos, aunque dependan de una gran estructura de telecomunicaciones, basada en importantes inversiones del gobierno central en los noventa. No por casualidad el tema de las redes no comparece a la literatura sobre la economía de la India, ni siquiera en Bangalore, el *Silicon Valley* del país, puesto que para tareas que no implican innovaciones más radicales la colaboración voluntaria no se hace necesaria. Su industria tampoco es competitiva internacionalmente. Es difícil pensar que India será capaz de sobrepasar su ubicación

claramente semiperiférica en los próximos años al menos, muy por debajo que la de China. Su economía es, de modo general, retrasada (como Brasil, no logró controlar la microelectrónica), aunque su dependencia del capital extranjero sea muy baja, mientras que la pobreza de su población, tratada ahora por políticas focalizadas, es enorme y profunda. En este sentido, aunque ciertamente en otros, incluso en la economía, sea distinto, la idea de una civilización con su propia vocación de potencia parece haber impedido que el liberalismo –e incluso el neoliberalismo– se hiciera dominante en la economía india, hecho que igual está cambiando de a poco (Pedersen, 2008: 89-102 y 131-36; Sharma, 2009: 82-90, 104-21 y 134-63; Bardhan, 2010: 65-72, 84-5 y 90 ss.). De todos modos, los patrones de consumo en India también cambiaron, con las masas manteniéndose por abajo, pero con una clase media bastante voluminosa asomando y consumiendo siguiendo los patrones del capitalismo global (Lima, 2009; Fernandes, 2009).

Curiosamente, aunque el sistema partidario haya cambiado bastante, con la afirmación de la derecha nacionalista india, pero luego con el retorno del Partido del Congreso al poder, las estrategias básicas en este sentido no cambiaron: insertar a la India de manera más abierta en la economía global. Las coaliciones del pasado parecían juntar vastos sectores de las clases medias profesionales y empresarios industriales, agregando además los pequeños comerciantes y, cada vez más, a las clases medias agrarias emergentes, en lo que algunos marxistas clasificaban como "régimen intermedio". Pero, en los estados, los terratenientes que eran la base del Partido del Congreso durante la era de Nehru se destacaban en el bloque histórico y de poder. Hoy, el capital extranjero entró en la coalición, limitadamente, la burguesía industrial tiene mucho más peso y las capas medias cambiaron de perspectiva (Bardhan, 1984, 1992 y 2000; Pedersen, 2008: 35).

En el sur de Asia, Pakistán y Bangladesh siguen siendo economías muy sencillas, con poca industria (textiles bastante simples, sobre todo en el caso del primero), fuerte dependencia externa, mucha pobreza, subdesarrollo, *oligarquización* económica y política, y una clara posición periférica. Pakistán, debido a su importancia estratégica, desde el 11 de septiembre sobrevivió bastante de la ayuda externa estadounidense. Son países que siguen claramente en la periferia del capitalismo en la tercera fase de la modernidad global, sin perspectivas de cambiar su posición, a menos que, como en el caso de Pakistán, eso sea para peor, con el colapso de hecho del país (Zaidi, 2004; Millan, 2009).

Si la India es claramente todavía un caso de subdesarrollo comparada con los países centrales, con una economía que es relati-

vamente sencilla, aunque mucho menos dependiente que la de los países latinoamericanos; China logró, por lo que vimos, avanzar no solamente con menos dependencia, sino que también se desarrolló en el sentido que, aunque el país sea extremadamente desigual y tenga sus propias periferias internas retrasadas, su economía es más diferenciada, compleja, sofisticada, que la de todos los otros países que estudiamos acá. Pero está lejos de haber alcanzado la sofisticación y la complejidad de los países centrales.

CAPÍTULO III

LA UBICACIÓN DE LOS PAÍSES PERIFÉRICOS Y SEMIPERIFÉRICOS EN EL SISTEMA CAPITALISTA GLOBAL

EN ESTE CAPÍTULO, TRAS HABER ANALIZADO en detalle la trayectoria concreta de los países elegidos para este estudio, intentaré ubicarlos, según los criterios señalados con anterioridad, en la semiperiferia y la periferia del sistema económico global.

En la Tabla 1 se disponen los datos relativos al PBI per cápita y al PBI de los países estudiados con anterioridad, además de los más famosos "tigres asiáticos" (el patrón para las discusiones acerca del Estado desarrollista), como también de los países más importantes del centro del sistema capitalista global[1]. Se puede ver que las posiciones de semiperiferia y periferia, tal cual fueron definidas en la primera sección de este texto y estudiadas concretamente en relación a los países mencionados, conllevan algunas precisiones y

1 Cabe señalar que los datos para 2010, y 2011 y las proyecciones para 2012,, con variaciones, no obstante, no alteran de manera significativa las posiciones de los países tratados en este estudio, para los cuales se tratan de manera sistemática las estadísticas hasta 2009. Por el contrario, la fuerte desaceleración de la economía global en su conjunto, incluso de los países "emergentes" (semiperiféricos), en especial China, Brasil e India, desmiente un supuesto desacoplamiento de estos de la dinámica de los países centrales.

algunas diferencias que deben ser aclaradas. El PBI per cápita nos permite una buena visión de la posición de cada uno de estos países en el sistema global, operando como una aproximación a la función en éste, dando por descontado que algunos tienen *commodities* muy valiosos, como el petróleo, que sesgan la presentación de estos datos y su correlación con los elementos conceptuales introducidos analíticamente. De este modo, el PBI de Mozambique es extremadamente bajo, seguido por los de Bangladesh y Bolivia a lo largo de los años. El PBI per cápita de Angola, después de la guerra civil, aumentó de golpe; pero es debido en gran medida a que se ha retomado de forma sostenida la producción y exportación de petróleo, lo que permite que una economía tan retrasada pueda arrojar estos números (que están, además, altamente concentrados en la cúspide de la pirámide social). De la misma forma, la valorización del barril de petróleo se suma a esa estabilización, que es visible también en el caso de Venezuela. Chile, sobre todo con el cobre, se mantiene en una posición privilegiada; pero sin desarrollo o diferenciación de su economía; lo que por cierto no es sostenible en el largo plazo, y que les pasa también a los países petroleros. Pakistán y Vietnam, por razones distintas –respectivamente, ayuda externa y desarrollo de la industria textil en el marco de una transición moderada al capitalismo–, lograron mejorar su posición, partiendo sin embargo de una base muy baja. Brasil, Argentina, México y Sudáfrica demuestran la fuerza de sus economías industriales de mediano rango, en su PBI per cápita. India y China no salen bien posicionados en estos cálculos, hecho que cambia, sobre todo para el último, si consideramos el el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita según la paridad del poder adquisitivo: él se alzó a 6.820 dólares en 2009. Este es o debería ser, empero, un tema controvertido, dado que se supone que con esta medida las tasas de cambio no reflejarían en nada el poder real de una economía nacional[2]. Una vez que se comparan los datos del PBI per cápita de los "tigres asiáticos" –Corea y Taiwán– con los de los países que quiero definir directamente como periféricos y semiperiféricos, sin embargo, y aunque no se pueda ponerlos realmente en el centro del

2 En verdad se podría sugerir que el cálculo por PPA, si bien no es despreciable para valorar el poder real de la economía en términos de capacidad productiva, se complica por cuestiones técnicas (el peso de los "tradables" y "non-tradables", por ejemplo, que en el caso de China cumplen un rol decisivo), operando, fundamentalmente, para comprender los patrones de vida de las poblaciones en cada país (y los elementos que componen este indicador se basan en ese criterio). Si con su INB medido en términos de PPA China parece acercarse más y más rápido a Estados Unidos, hay que ser cuidadosos para no tomar eso demasiado en serio y tener en cuenta el INB per cápita, que es, incluso en PPA, muy bajo.

sistema, puesto que no controlan de hecho tecnologías tan adelantadas ni cumplen una función de dirección de la economía global, se plantea de todos modos una diferencia sustancial en relación con los últimos. Pero también se plantea una enorme diferencia en relación con Japón, Alemania y Estados Unidos, cuyos PBI per cápita son mucho más altos que los de los llamados "tigres" de industrialización tardía. La observación de Nye (2010) es precisa en el sentido que es el PBI per cápita lo que permite juzgar la complejidad y sofisticación, por tanto poder sedimentado, de las economías nacionales en el teatro de las naciones.

Pero también hay que tomar en cuenta los datos relativos al PBI integral de cada uno de estos países, ya que este aspecto tiene también gran influencia en la distribución de los países en el escenario global. En este sentido, países como Corea y Taiwán, aunque relativamente sofisticados y complejos internamente, no tienen las palancas que para otros países representa el mero tamaño de sus economías, ni siquiera si tuvieran sus PBI per cápita más altos, lo que se relaciona más o menos directamente con el tamaño de su población, por supuesto a un nivel razonable de desarrollo económico (es decir, diferenciación interna: complejidad y sofisticación). En este sentido, entre los países centrales, no por casualidad Estados Unidos tiene, a pesar de su complicada situación presente, un peso tan grande en la economía global, una vez que suma su PBI per cápita con su enorme economía, aunque su población no sea tan grande. Brasil y Sudáfrica en sus respectivos continentes, e incluso México y Argentina en mucho menor medida, también evidencian un peso relativo en función de su tamaño mediano; mientras India no logra tanto, puesto que su PBI per cápita es bastante bajo, aunque se ubique en un subcontinente extremadamente pobre, lo que aumenta su peso regional; y China, hoy, con un población gigantesca y un grado razonable de desarrollo económico, se ubica en la economía global con un peso que es mucho más grande que lo que su PBI por si sólo nos haría suponer. En este sentido, la tradición realista inaugurada en la teoría de las relaciones internacionales por Morgenthau (1967: 97 y 106-39) tiene todavía mucho para enseñarnos: el tamaño y la población de un país cuenta mucho para que se los ubique globalmente y su peso y poder relativos puedan ser aquilatados. Eso se relaciona directamente con el tamaño de su mercado interno, pero habría que contar con el grado en que éste es verdaderamente movilizado (en lo que concierne a la distribución de renta, la mayoría de ellos hoy está muy mal, por razones que serán discutidas en la conclusión de este texto).

Tabla 1
Producto Bruto Interno (PBI) per cápita y Producto Bruto Interno (PBI) según países (selección)

PAÍS	PBI/PBI	1981	2001	2009
Mozambique	PBI per cápita	284	218	423
	PBI	3,532,095,548	4,075,057,669	9,674,140,568
Bangladesh	PBI per cápita	238	356	608
	PBI	19,762,945,710	46,987,842,847	89,359,767,442
Vietnam[1]	PBI per cápita	239	416	1,130
	PBI	14,094,688,428	32, 685,199,371	97,180,304,813
Paquistán	PBI per cápita	337	490	949
	PBI	28,100,606,600	72,309,738,921	161,819,031,346
India	PBI per cápita	275	460	1,227
	PBI	196,883,474,526	492,378,579,616	1.361,057,169,927
Bolivia	PBI per cápita	1,077	960	1,774
	PBI	5,891,606,678	8,141,513,277	17,339,992,191
China	PBI per cápita	195	1,042	3,749
	PBI	194,111,112,580	1.324,806,914,358	4.991,256,406,735
Angola[2]	PBI per cápita	751	621	4,069
	PBI	6,804,278,063	8,936,023,212	75,492,385,928
Sudáfrica	PBI per cápita	3,073	2,638	5,738
	PBI	86,830,012,489	118,478,978,978	283,012,416,481
Argentina	PBI per cápita	2,755	7,230	7,550
	PBI	78,676,842,366	268,696,715,264	307,155,148,184
Brasil	PBI per cápita	2,115	3,130	8,392
	PBI	263,561,088,976	553,582,178,386	1.621,661,507,655
México	PBI per cápita	3,556	6,139	7,876
	PBI	250,083,027,275	622,092,637,151	882,354,745,911
Chile	PBI per cápita	2,877	4,394	10,179
	PBI	32,644,872,980	68,568,293,067	163,669,060,914
Venezuela	PBI per cápita	4,849	4,963	11,606
	PBI	75,498,829,319	122,909,734,610	329,418,979,506
Taiwán	PBI per cápita	2,730	13,147	16,353
	PBI	49,221,000,000	293,712,000,000	377,410,000,000
Corea	PBI per cápita	1,846	10,665	16,959
	PBI	71,469,245,114	504,585,783,004	834,060,441,841

PAÍS	PBI/PBI	1981	2001	2009
Japón	PBI per cápita	10,212	32,716	39,473
	PBI	1.201,465,862,932	4.159,859,918,094	5.488,416,495,785
Alemania	PBI per cápita	9,879	22,840	40,275
	PBI	774,627,579,749	1.880,894,854,586	3.598,635,952,562
Estados Unidos	PBI per cápita	13,526	35,912	45,192
	PBI	3.103,800,000,000	10.233,9000,000,000	13.863,600,000,000

Notas:
1 Datos de 1981 no disponibles, sustituidos por datos de 1985.
2 Datos de 1981 no disponibles, sustituidos por datos de 1985.

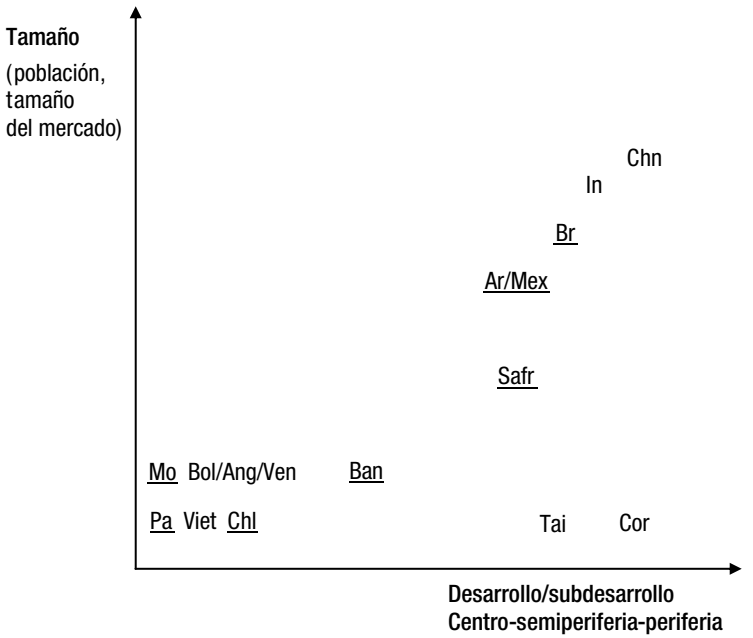
Observaciones: para Angola y Venezuela destaca el efecto del petróleo, absolutamente y sobretodo en 2009, con las caídas en PBI per cápita y PBI en 2001 siendo para aquel consecuencia de la guerra civil; para Paquistán, la ayuda externa (estadunidense) en 2009 es fundamental; en América Latina en general hay clara aceleración del crecimiento en la década del 2000.

Fuentes: todos los datos extraídos de World Bank Data (data.worldbank.org), salvo para Taiwán, extraídos de National Statistics - Republic of Taiwan (eng.stat.gov.tw).

En la Figura 1 se hace una relación, primero entre desarrollo y subdesarrollo, que se relaciona directamente con la función de cada país y su ubicación en lo que quiero tratar, menos dicotómicamente, que como un casi *continuum* de posicionamientos en términos de países periféricos y semiperiféricos. Hay muchas diferencias hoy, como ya afirmé, entre estos países en relación a los roles que cumplen en la economía global, aunque se los pueda clasificar generalmente como periféricos o semiperiféricos, y aún más, si se los presenta en una figura esquemática. Las páginas precedentes, con un análisis más detallado de cada uno de ellos, buscaron evidenciar las diferencias y particularidades de los procesos económicos y su ubicación en la economía global. Los países exportadores de *commodities*, en desmedro de su PBI usualmente alto, se ubican claramente en la periferia, de nuevo en desmedro de sus diferentes productos y, a lo mejor, incluso de sus funciones. Pero, en segundo lugar, hay que cruzar esta variable con la del tamaño de estos países, su población y el tamaño consecuente del mercado que subyacen, de hecho, a esta definición (ya que el mero tamaño geográfico no cuenta para esta precisión conceptual). Algo semejante se podría hacer, incluso, para los países centrales, pero no es este el objetivo de este texto. Por fin, hay que agregar otra variable, que transformaría la figura en tridimensional: cual sea, el grado de dependencia de cada uno de ellos frente a otros agentes –sobre todo en este caso, los Estados centrales y las firmas transnacionales, pero también en lo que hace a los organismos financieros internacionales, el FMI y el Banco Mundial, en especial– subrayando aquellos más dependientes.

De esta forma, los países son presentados en un espacio bidimensional que permite ponerlos en posiciones más precisas según este conjunto doble de variables, con una tercera dimensión implícita pero no presentada en un *continuum*. Creo que esto nos permite, en particular, relativizar y pluralizar el concepto de semiperiferia más allá de que sea esta una ubicación de pasaje –con los países en ascenso o descenso–, o más bien fija. Lo más probable es que sean posiciones mutables, como demuestra el caso de Argentina; aunque el caso de China va a ser, en los próximos años, una prueba decisiva para este pormenor controvertido en la teoría de los sistemas mundiales, retomado acá desde otro punto de vista. De todos modos, creo que esta es, de hecho, una cuestión empírica, para la cual no tiene sentido buscar u ofrecer una respuesta a priori, como podría mostrarnos el caso de Rusia, no estudiado acá.

Figura 1



Dependencia-autonomía (subrayada cuando aquella es acentuada)

* Cr=Corea, Tai=Taiwán, Chn=China, In=India, Br=Brasil, Ar=Argentina, Mex=México, Safr=Sudáfrica, Pa=Pakistán, Chl=Chile, Ban=Bangladesh, Mo=Mozambique, Bol=Bolivia, Ang=Angola, Ven=Venezuela, Viet=Vietnam.

Además de los países estudiados en este trabajo, creo que sería posible agregar cualquier otro en esta figura, lo que nos daría un cuadro más completo de la situación global, de la ubicación de los países, de su poder relativo en términos económicos en el sistema capitalista. Por supuesto que el poder militar, la capacidad diplomática, la influencia cultural debida a valores y a las posibilidades de asimilación por otros países, para mencionar sólo algunos factores, tendrían que ser considerados en una discusión más completa acerca de este tema.

CONCLUSIONES

Empezamos este trabajo revisando la teoría de la dependencia, especialmente en la versión de Cardoso y Faletto (1972), con la adición de algunos elementos que fueron articulados por la teoría de los sistemas mundiales, presentando una lectura somera de la teoría de la regulación francesa y la teoría del Estado desarrollista de Evans. Luego analizamos un conjunto de países utilizando los conceptos de estos autores, transformados y adaptados a las condiciones del capitalismo contemporáneo para, finalmente, ubicarlos en las posiciones de semiperiferia y periferia, además de añadir la temática del tamaño de los países conforme la teoría realista de las relaciones internacionales de Morgenthau (1967). A continuación y para concluir, mi intención es proponer una mirada más amplia de la situación del capitalismo hoy, con un breve comentario sobre otras perspectivas acerca del desarrollo. Terminaré planteando algunos temas sobre estos debates de la América Latina contemporánea.

Como vimos al inicio, el capitalismo, en la tercera fase de la modernidad, hizo no solamente una nueva revolución tecnocientífica, en la que la microelectrónica y la telemática son centrales, sino que cambió su "modo de acumulación" por un patrón flexible y más globalizado. Hay, de hecho, una integración mucho más honda de los diversos países en proceso global de acumulación, con una complejización de

sus roles en la división del trabajo internacional, en que algunos de ellos siguen con las funciones típicas de las antiguas zonas periféricas, produciendo y exportando *commodities* agrícolas y pecuarios, minerales y petróleo, mientras otros países, ascendieron a lo que se constituyó como semiperiferia –concepto que en la actualidad tiene una importancia crucial, pero que no comparece a las discusiones con la frecuencia con que debería hacerlo–, la cual incluye, en particular, una gama de situaciones muy variada en las que las "cadenas productivas globales" se destacan como medio de articulación que atraviesa y vincula desigualmente distintos países (Gereffi, 2007)[1]. Eso significa no sólo que hay periferias internas en cada uno de los países, en que el capitalismo provoca un "desarrollo desigual y combinado", sino también que las articulaciones entre espacios recortados nacionalmente y vinculados a las dinámicas de otros países de forma bastante directa –por cierto, una realidad que no es enteramente nueva, pero que hoy se acentúa más allá de los enclaves extractivos tradicionales– se crean justo en la articulación de estas cadenas globales de mercancía. Eso puede ocurrir en lo que atañe a productos naturales, beneficiados en sus lugares de producción primaria o exportados sin mayores elaboraciones, o a manufacturados de diverso contenido tecnológico, o aun en relación a servicios, incluso más o menos avanzados, como es el caso de sectores como el de la informática.

Eso es así en parte por el distinto rol que cumplen, sea con una industria de exportación de variados tipos, desde las maquiladoras de México a los textiles de Bangladesh y Vietnam, pasando por países muy grandes y complejos como Brasil y China, en que el primero combina industrialización con una creciente importancia de la exportación de productos alimentarios primarios y minerales; mientras que el segundo exporta productos manufacturados en gran cantidad. El nivel de desarrollo tecnológico de cada uno de estos países semiperiféricos es muy distinto también, y algunos, en particular Argentina, se retrasan cada vez más en relación a otros que avanzan a gran velocidad y manejan tecnologías casi de punta, como China, o que se especializan en áreas tecnológicas más o menos avanzadas, pero altamente subordinadas a los centros del capitalismo y de hecho sencillas, como India; además de países como Corea y Taiwán, cuya ubicación en el sistema es bastante problemática y merecería una categorización

1 Cabe aclarar también, que como lo saben los teóricos de la "interdependencia" desde hace mucho, si esta es cada vez más fuerte en nuestros días, no termina empero con la "dependencia", que mantiene rasgos y asume algunas otras formas, pero sigue siendo central para el funcionamiento del capitalismo global, menos centrado en divisiones estancas entre los sistemas productivos nacionales. Véanse: Keohane y Nye (1977); Domingues (2010).

propia, más cerca del centro aunque, sin embargo, no se encuentren plenamente ahí. El grado de desarrollo y subdesarrollo de cada uno de ellos –es decir, de complejización interna– es muy distinto también, aunque en general es el subdesarrollo lo que los caracteriza, siempre definido a partir de una comparación con la complejización de las economías de los países centrales. China es, en parte, una excepción, cuyo éxito parcial se refleja en su apetito por productos primarios, que América Latina y África están listas a ofrecer, reafirmando su rol de periferia de muchos de estos países, aunque algunos se ubiquen incluso en la semiperiferia –ya que todavía mantienen este tipo de rasgo, como en el caso de Brasil (Blázquez-Lidoy, Rodríguez y Santiso, 2007; Wild y Mepham, 2006; Ferguson, 2007: cap. 8). De todos modos hay que estar atento a que ya no se puede esperar que todos –salvo algunos de los países más grandes, pero no todos, puesto que eso depende en parte de condiciones naturales– tengan todos los sectores y ramas económicas en su territorio. De hecho, si los países del centro tuvieran su industria disminuida, con los sectores de *commodities* industriales y otros que agregan poco valor al producto desplazados, en general, hacia la semiperiferia, el centro estaría concentrado en la producción industrial más sofisticada y sobre todo en la producción de conocimiento y la concepción de los productos. Las cadenas productivas globales se hicieron, también por eso, más alargadas y complejas. En este sentido, es más que evidente que la clasificación usual que se hace hoy de muchos de los países semiperiféricos como "BRICS" está muy lejos de ser adecuada y capaz de asir la complejidad de la situación global de nuestros días.

La financierización de la economía capitalista es también un hecho problemático y a veces catastrófico, pero que difícilmente anuncia el fin del dominio de Estados Unidos y, por ejemplo, la ascensión de China a la posición de potencia mundial dominante, como quiere Arrighi (2007). Son otras formas de organización, en gran medida complementarias entre estos diversos países, sin soslayar tensiones entre ellos, lo que se desarrolla en el capitalismo contemporáneo, aunque tampoco la idea de un "Imperio" desterritorializado y sin fronteras, que proponen Hardt y Negri (2000), tenga sentido más allá que como un elemento metafórico, tan fuerte en su visión. Seguimos en un mundo de fronteras y en el cual los estados nacionales, en un sistema internacional (Walker, 2010), cumplen un rol fundamental, aunque muy cambiado, que tiene mucho que ver con su nueva integración en el sistema mundial y menos con su respuesta a las demandas de la población (Sassen, 2006) –aunque aquí también haga falta tener en cuenta el rol de la política y cómo lidia con esta situación, lo que cambia de país a país, y según las fuerzas que estén en el poder. Seguimos

no bajo un sistema imperial, sino en el marco de un imperialismo transformado, que ya no es aquél teorizado por Lenin (1934), pero que articula la exportación de capitales con la producción, no solamente de materias primas como en el inicio del siglo XX, sino que también, a veces, con la de productos industriales de tecnología bastante avanzada, lo que va de la mano con influencia política y poder militar (Harvey, 2003; Callinicos, 2009).

Sin embargo, ocurre que desde hace rato, no necesariamente desde los años sesenta pero con gran incidencia hoy, y que en gran medida está en las raíces de la crisis actual, el capitalismo se enfrenta a una crisis de "super acumulación" que se muestra difícil de ser superada (Brenner, 2005 y 2006). Hay un exceso de mercaderías en el comercio mundial y el nuevo patrón de consumo global ayuda solamente de manera parcial a solucionar el problema. El fordismo se caracterizó por un patrón intensivo de consumo que después, ya en los sesenta y con los mismos productos que aumentaron su ciclo con esta estrategia, se desplazó hacia la naciente semiperiferia –en particular América Latina, pero incluso a las periferias de la Europa misma y otras regiones– y al "desarrollo dependiente y asociado". Un patrón global extensivo surgió en esta forma y luego se extendió. Es precisamente este patrón el que impera hoy: el capitalismo global se organiza, principalmente en las zonas periféricas y semiperiféricas, según un patrón de consumo extensivo. Eso se vincula a la creciente –y ya antigua– polarización social que caracteriza a China, Brasil, Sudáfrica, Argentina, México, India, además de países como Rusia, entre otros. La periferia, con menos poder adquisitivo en función de su PBI per cápita reducido, forma parte en ese patrón de consumo también, pero con menos importancia, lo que es evidente y radical, por ejemplo, en el caso de Angola. Los países del centro parecen moverse en esta dirección. Las desigualdades en Estados Unidos en particular aunque también en Europa se profundizaron, y rompieron, tal vez definitivamente, con el antiguo patrón de consumo intensivo del fordismo en el centro del sistema. Así que, si se puede decir, como lo hace Harvey (1990), de un proceso de acumulación flexible, me parece de transcendental importancia añadir a eso el elemento de la polarización social y del consumo extensivo, que depende sobremanera de clases medias en cada uno de estos países, incluyendo las capas superiores de las clases trabajadoras. El "modo de desarrollo" del capitalismo global, entonces, se caracterizaría ahora como *acumulación flexible polarizada*, en la que los países semiperiféricos tienen un rol crucial a desempeñar (Domingues, 2012: Parte II). América Latina y, especialmente, Brasil se movieron en dirección contraria a esta, desde que el proyecto "transformista" fue parcialmente derrotado y se introdujeran cambios en el patrón de

consumo que no llega a ser intensivo pero intenta fortalecer el mercado interno de productos más populares. A lo mejor China, intentando rehuir los efectos de la crisis de superacumulación y la falta de consumidores en los países centrales, hace un giro hacia adentro, pero hay que esperar para ver si eso se va a sostener en ambos casos, y cómo. De todos modos, no está claro si toda la tercera fase de la modernidad va a transcurrir bajo este patrón de acumulación, por dos razones. Puede ser que simplemente no sea sostenible una vez que socialmente se polarice demasiado, y entonces no habría consumidores para la riqueza que crecientemente se produce hoy globalmente. Pero también, porque no hay que suponer que eso esté escrito en piedra como una ley universal e inmutable. Las luchas sociales pueden cambiar parcial o totalmente la dirección de los procesos de acumulación, como América Latina claramente lo demostró en el último decenio, aunque económicamente vea, de manera general y en desmedro de ilusiones generadas por el crecimiento de la última década, empeorar su situación –lo que demuestra su rol de abastecedor de una China que avanza mientras, en lo que hace al desarrollo de manera más profunda, en verdad nos retrasamos aún más.

Este trabajo se concentró en las temáticas del desarrollo, tal cual el pensamiento crítico, sobre todo latinoamericano, las planteó en las décadas del sesenta y setenta, más allá de lo que proponían el Banco Mundial y otros organismos internacionales controlados por países centrales, en particular Estados Unidos. Me parece fundamental retomar, actualizar y cruzar con otros aportes los ricos elementos conceptuales que se pueden encontrar en ellas. Por supuesto, hay retos a la idea de desarrollo como progreso, avances hacia el futuro, que subyacen al giro modernizador desarrollista que acá se supone, aunque no hayan sido analizadas soluciones para la cuestión en estas páginas. Otras cuestiones y aportes surgieron en las últimas décadas y, para juzgar la validez de este tipo de discusión, hace falta confrontar el tipo de análisis llevado a cabo aquí con esas perspectivas más recientes.

En primer lugar está la visión neoliberal de Sen (1999), que tuvo gran impacto, como una visión que superaría la concentración en los temas más estrictos de la economía, con el "desarrollo como libertad". Él se concentró en las libertades discretas del individuo, desechando la temática de la desigualdad interna de los países y entre ellos. Se trata de hecho de una forma de neoliberalismo. Como todos los neoliberalismos, debe ser puesto en tela de juicio y rechazado. La concentración en el individuo, el pobre que necesita solamente poquitos recursos para vivir de manera decente oculta, de hecho, la jerarquización entre clases, géneros, razas, etnias, naciones y países en el seno de la modernidad, y en particular en lo que es tema funda-

mental de este texto, del capitalismo (no obstante el liderazgo de Sen en la producción y difusión del Índice de Desarrollo Humano, IDH, que sirve para mensurar y tratar la situación más básica y general de las poblaciones, y en qué medida son atendidas por los Estados de los cuales son, en principio, ciudadanas). Ni mucho menos deberíamos sustituir la idea de derechos universales por una concepción del individuo como "emprendedor", aunque mínimo y con poco capital disponible, como el motor del desarrollo; como se suele descubrir en el neoliberalismo desde su génesis en Alemania y Estados Unidos (Foucault, 2004; autor que además discute los elementos centrales de estas corrientes, e incluso, para la discusión del desarrollo remite a la formación del "capital humano"). Es justamente en aquellas estratificaciones y dominaciones en las que hay que fijarse y analizar críticamente sus fundamentos y consecuencias, para finalmente poder proponer soluciones y estrategias que permitan superar la presente situación de desigualdad interna y global que caracteriza la tercera fase de la modernidad, el mundo en que vivimos, en el plan de los derechos y más allá de ellos[2]. De hecho, aunque no se pueda negar el avance bastante concreto que significan programas como la Bolsa Familia en Brasil, como otros similares en diversos países latinoamericanos o los programas de transferencia de renta en India, estos esquemas no están, de hecho, muy distantes de lo que el Banco Mundial y Sen planteaban para el combate a la pobreza extrema (ver: Domingues, 2011a; Jhabvala y Standing, 2010; Vyasulo, 2012), en lo que la Asignación Universal por Hijo –en este sentido, más bien general– avanza al abandonar el tema de la focalización (Neri *et al.*, 2010).

En segundo lugar se encuentra la visión del "desarrollo sostenible", en parte una invención latinoamericana que respondía a los intentos de los grupos de trabajo de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de plantear, inicialmente de manera muy conservadora, que la situación del medioambiente no era para nada positiva. En muchos países hay una atención pública más intensa en relación al tema, pero con el modelo de reprimarización de la economía, con la extensión de las áreas dedicadas al ganado, la soya y a la minería, muchas veces a cielo abierto, el tema de la sostenibilidad es inevitablemente echado a un costado a favor de la producción y las ganancias rápidas, tanto por parte de los gobiernos como de firmas privadas, muchas veces transnacionales. Y muchos, incluso de los nuevos gobiernos de izquierda que llegaron al poder y al Estado en la última década, tratan el tema, no rara vez, de manera ambivalente y ambigua. Es verdad que el elemento sostenible no puede impedir los esfuerzos por el desarrollo,

2 Para una crítica sistemática a Sen, ver Domingues (2003).

pero hay mucho que se puede y debe hacer en la región para avanzar en esta dirección, que en principio concilia demandas opuestas y que no son nunca sencillas, aunque deba haber buena voluntad, además de voluntad política de compatibilizarlas (véase Domingues, 2007: cap. 5). Asimismo, hay que desvincular el tema del desarrollo sostenible del abrazo de oso que le dio el Banco Mundial. Este lo utilizó como una manera de responder a las críticas que le eran dirigidas internacionalmente, pero su planteo en general no significa desarrollo, mucho menos en un molde independiente, ni tampoco surgió como solución, ya sea para la protección a la naturaleza de manera sostenible, ya para poblaciones que se vuelven, muchas veces, sólo un problema para esfuerzos conservacionistas clásicos, con transacciones ideológicas y políticas que en general no las respetan, a menos que se encajen en planes en que juegan un rol secundario (Goldman, 2006). Hace falta resistir al reciente avance de la más oscura propuesta de una "economía verde" capitalista, que remplazaría la idea de desarrollo sostenible, más amplia y centrada en el Estado y en la sociedad en su conjunto; idea que, en su horizonte general, me parece vigente, aunque abierta a conflictivas y contradictorias interpretaciones y prácticas, en un campo semántico que sigue abierto a disputas y que no hay que abandonar.

Por ende, la visión de alternativas al desarrollo rechaza una noción de progreso, y de hecho de desarrollo, y busca en las comunidades locales modos alternativos de vida, producción, cultura (Escobar, 1995; Nandy, 2003). Si bien no me parece capaz de dar cuenta de las necesidades de las naciones y de la humanidad hoy ni tampoco de las comunidades que busca escuchar y proteger, esta perspectiva tiene justificación y de ella se debe incorporar, ciertamente, la necesidad de superar espejismos: subrayar que el Estado plantee el tema del desarrollo de manera democrática; que la importancia política de las movilizaciones sociales sea reconocida y que las soluciones sean negociadas, aunque no se deba tener ilusiones que las respuestas meramente locales y defensivas serán suficientes para satisfacer las enormes demandas de desarrollo, bienestar y justicia que plantean los ciudadanos y semi ciudadanos de nuestra modernidad global. Sería, en verdad, más interesante y productivo combinar esfuerzos desarrollistas más clásicos con la apuesta a una "hermenéutica de las emergencias" (De Sousa Santos, 2002a y 2002b), a través de la cual el Estado podría sostener experimentos distintos, que posibiliten que perspectivas novedosas se consoliden y, en el caso de ser exitosas, se expandan socialmente. Desde luego, el respeto a saberes y formas de producción campesinas, de pueblos originarios y otros a los cuales a menudo se mira como comunidades "tradicionales" es imperativo,

aunque no se las deba concebir de manera estática e inmutable. No hay razón para que no se las combine, directa o indirectamente, con avances industriales y tecnológicos.

En este sentido es necesario y oportuno añadir algunas pocas observaciones acerca de debates recientes, que se despliegan mientras se prepara este texto para su publicación, entre los cuales se destacan los temas del "buen vivir" o "vivir bien", que no comparecen a los argumentos acá dispuestos, pero que al fin remiten a ellos. Muchas veces se plantean aquellas alternativas como salida radical de los debates sobre el desarrollo: ellas servirían a una reorganización completa de los sistemas económicos y sociales de América Latina (ver: Lang *et al.*, 2011, Massuh, 2012 y Stefanoni, 2012); aunque en verdad se ofrecen como una manera de forzar la marcha, sobretodo retóricamente, del posdesarrollo. Las reivindicaciones son fuertes y ambiciosas, pero al menos dos observaciones se pueden hacer, preliminarmente, en relación a los temas tratados en páginas precedentes, sin intentar realizar un análisis más extendido de ellos.

La primera observación es que no es correcto afirmar que los esfuerzos para alcanzar a los países centrales fueron totalmente inútiles. Por el contrario. Como se pudo observar en este texto, Brasil e incluso Argentina lograron avances reales –lo mismo ocurrió con China e India en Asia. Los problemas derivados del patrón contemporáneo de acumulación del capital socialmente polarizado y el impacto sobre el medioambiente, no obstante y pese al salto de la tercera revolución tecnológica y científica desplegada desde los años setenta, volvieron a aumentar la brecha entre estos y los países centrales, la cual, sobretodo China, se sigue esforzando por disminuir. El desarrollo es un problema, en ciertos momentos conlleva espejismos, y la competencia entre países centrales y no centrales es dura y a veces brutal. Pero no se trata de un "mito". Eso implica incluso temas de dependencia de trayectoria en que, los que mejor se ubicaran en el sistema global, tienen más potencialidades económicas, de superación de la pobreza y la ampliación de su poder a nivel global, incluso para enfrentarse a Estados Unidos y Europa. En particular los temas del desenvolvimiento y control de las tecnologías avanzadas, de los cuales Furtado (1974) no estaba lo bastante atento, se replantean con enorme urgencia, no para permitir la reproducción de los senderos de los países centrales, pero sí para buscar trayectorias que ofrezcan posibilidades avanzadas e inclusivas de desarrollo económico y social, con patrones de consumo extensivos y que, asimismo, nos permitan más autonomía frente al poder del capitalismo central. Que América Latina haya encontrado un mercado fundamental para sus *commodities* en una China que desarrolla su industria y avanza tecnológicamente, aunque dentro de

límites que a menudo no se consideran adecuadamente, demuestra por otra parte cómo tales procesos se asocian al poder global de cada sociedad, con América Latina ahí también subordinada, y cómo son capaces de responder a los retos contemporáneos.

En segundo lugar, ojalá la ruptura con el capitalismo pueda plantearse como proyecto emancipatorio de largo plazo, lo cual no está para nada claro en este momento. De todos modos hay que pensar concretamente como un "bloque histórico" se podrá formar en apoyo a tal o cual proyecto, que además necesitará de bases efectivas para poder ganar apoyo popular amplio. Eso no parece posible a través del "buen vivir" o del "vivir bien" en países como Brasil y Argentina, y asimismo está enfrentando serias dificultades en Bolivia y Ecuador. Como reconocen los defensores de estas propuestas, no está claro, de hecho, lo que significan; y estarían en un proceso inicial de construcción. Sí es imprescindible defender la autonomía de los pueblos indígenas que serían afectados por proyectos desarrollistas, sí es positivo experimentar con nuevas maneras de vivir y producir, hay que lanzar una mirada más abarcadora, que permita que las coaliciones tan duramente construidas por la izquierda no sean arrojadas a la basura por divisiones que pueden asumir un carácter artificial y muchas veces retórico, permitiendo que al fin retome la derecha la iniciativa política. Hay un riesgo real en eso, al cual debemos estar atentos, en todos los lados del debate. Perdimos las certezas del "socialismo real" y no vale la pena buscar sustituirlas por otras de cuño todavía más restricto, o que rehúsen por otra parte el debate con los movimientos sociales. De una manera u otra, muchos de esos temas y dilemas tienen que ser enfrentados productivamente por medio de efectivas negociaciones, aunque muchas veces ciertas posiciones finales planteen diferencias irreductibles y puedan ser dirimidas sólo de modo político y legal. Los recursos generados por la producción primaria y de *commodities* para exportación siguen siendo importantes para desarrollar otras ramas de las economías periféricas y semiperiféricas. Que países petroleros como Angola no lo hagan[3] es una verdadera tragedia a largo plazo para sus pueblos (un análisis más detallado mostraría que otros países, como Noruega, aprovechan mucho mejor los frutos de esta riqueza, con una perspectiva de largo plazo y control democrático; no hay razón, sin embargo, para que nosotros no podamos hacerlo: no estamos condenados al "rentismo"). Por supuesto, la apuesta a la minería a cielo abierto, con todas sus nefastas consecuencias ambientales y sociales, corresponde a una visión extremadamente cortopla-

3 Aunque al parecer el gobierno angolano haya ya despertado para el tema, según me plantearon, en visita que recién hice allá, académicos de este país.

cista y, de modo general, debe ser criticada y fácticamente enfrentada. En gran medida eso se aplica también al caso del petróleo, e incluso a los agronegocios cuando se caracteriza como invasor de áreas todavía preservadas ambientalmente o destinadas a la producción de pequeños y medianos propietarios.

Sin embargo, no hay que suponer que los proyectos de desarrollo material y de ampliación del acceso a los bienes que generó el capitalismo, a los cuales aspiran los sectores medios y populares latinoamericanos, puedan ser sustituidos por simples movimientos de resistencia que no tengan la capacidad de establecer una interlocución con amplios sectores sociales, además de replantear los temas del poder económico a nivel global, en los cuales la periferia y la semiperiferia se ven en situación desfavorable. Hay algo en que es necesario hacer hincapié, y que se evapora con demasiada frecuencia en las discusiones sobre las alternativas al desarrollo: hay que invertir en educación, ciencia y tecnología, buscar industrializar y desarrollar sectores de alta tecnología; por razones de bienestar interno y de poder global, así como de reversión de los daños infligidos a la naturaleza. Para la integración de los países latinoamericanos –incluso física– esto sería fundamental, así como optimizar recursos y hacer complementarias sus economías, más allá de las exportaciones de productos primarios a los países centrales y a China. Brasil no puede más que jugar un rol fundamental en esto, especialmente en la difusión de la C&T por el subcontinente (Domingues, 2007: cap. 4), lo que, desgraciadamente, no parece ser una prioridad para su gobierno, ni mucho menos para los de sus vecinos. No sobran dudas que tal tipo de desarrollo debería buscar romper con el patrón flexible y polarizado de acumulación global del capitalismo, además de utilizar sus nuevos recursos para cambiar los efectos de la producción y del consumo sobre el medioambiente. Se trata, por supuesto, de un proceso posible sólo a largo plazo, que depende de ideas novedosas y alianzas políticas muy amplias. Se configuraría en un enorme progreso en relación a las condiciones actuales en que vivimos hoy.

Si no tenemos las certidumbres de las dos primeras fases de la modernidad, tampoco de la idea de progreso –a la cual se vincula la de desarrollo–, ya que no la podemos pensar de manera unilineal y sencilla (ver: Wagner, 2012), eso no quiere decir que vivamos una crisis civilizatoria general, tesis como tal exagerada, en desmedro de la actual crisis de la economía capitalista y los problemas bastante dramáticos del calentamiento global, así como otros vinculados al medioambiente. De todas formas, la elevación del nivel de vida de todos y el aumento de la libertad, individual y colectiva de manera igualitaria, son temas que no desaparecieron –ni hay razón para

que desaparezcan– de nuestro imaginario moderno avanzado, en su tercera fase, de bases sociales y horizonte más heterogéneo, en que el futuro se dibuja de manera mucho más contingente, aunque se planteen también cambios en la concepción y la relación con la naturaleza, lo que no se puede proyectar sin cambios tecnológicos de gran magnitud (más allá de cualquier viabilidad de una economía capitalista "verde") y una nueva responsabilidad colectiva (Domingues, 2002), incluso, si tomamos el tema en serio, en relación a otras especies que con nosotros comparten la capacidad para el placer y el dolor. Si consideramos la idea de progreso de este modo, no creo que haya perdido su vigencia, por el contrario: se trata de un *telos* a ser construido, no de facticidad ya dada, cuya dirección, ojalá emancipatoria, depende de esfuerzos ingentes y complejos procesos sociales, activamente y sistemáticamente perseguidos.

A modo de conclusión, es menester subrayar que hoy es necesaria mucha imaginación social y política para enfrentar la compleja mezcla de cuestiones políticas y económicas que nos desafía, para avanzar en los senderos del cambio social y económico en América Latina y allende nuestro subcontinente, buscando giros modernizadores novedosos y abarcadores y, más allá de estos, de alguna manera posmodernizadores. Un tema fundamental que en particular América Latina tiene que contestar, una vez que las antiguas coaliciones que llevaran a cabo los giros modernizadores desarrollistas ya no se puedan armar simplemente en los antiguos moldes, debido a cambios en la burguesía en gran medida internacionalizada y en la propia clase obrera mucho más fragmentada, además de la tradición liberal, que dificulta pensar más allá del mercado y la influencia determinante usualmente de Estados Unidos; es cómo hacer para que un nuevo desarrollismo sea intelectual, técnica, social y políticamente sostenible, así como sostener experimentos sociales y económicos de diversos tipos, que respondan en particular a las demandas de colectividades concretas y movimientos sociales. Este es un desafío que se nos plantea a las generaciones contemporáneas de América Latina. Desde el punto de vista del diagnóstico de la situación, este trabajo buscó ser una contribución en ese sentido. Seguramente, no hace falta tomar los caminos elegidos por los sectores dominantes de China o de India. Pero descartar simplemente los temas del progreso y del desarrollo tampoco se plantea como solución para nuestros problemas. Hay que enfrentarlos sin demasiadas certezas y posiciones cerradas, ni tampoco excesos retóricos, profundizando los procesos de democratización tan importantes en y para el subcontinente desde los años ochenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV. 2009 "Taller de discusión de los resultados del estudio de transmisión de precios e integración de mercados de productos agrícolas y alimentos" *en Noticias de la Cepal* (Santiago de Chile), 24 de marzo. En <www.eclac.org>.

Abrahamsson, Hans y Nilsson, Anders 1995 *The Troubled Transition: from Socialist Construction to Free Market Capitalism* (Londres/ Atlantic Highlands: Zed).

Abreu, Cesaltina 2006 "A sociedade civil em Angola: da realidade à utopia". Tesis de doctorado, Programa de Posgrado en Sociología, IUPERJ, Brasil.

Amsden, Alice H. 2001 *The Rise of the "Rest": Challenges to the West from Late Industrializing Economies* (Nueva York: Oxford University Press).

Anderson, Perry 2010 "Two revolutions. Rough notes" en *New Left Review*, N° 61.

Andreasson, Stepan 2010 *Africa's Development Impasse: Rethinking Political Economy Transformation* (Londres/Nueva York: Zed Books).

Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo M. 2006 *Neoliberalismo y sectores dominantes* (Buenos Aires: CLACSO).

Arrighi, Giovanni 2007 *Adam Smith in Beijing*: *Lineages of the Twenty-First Century* (Londres/Nueva York: Verso).

Bardhan, Pranab 1984 *The Political Economy of Development in India* (Oxford: Blackwell).

Bardhan, Pranab 1992 "A political economy perspective on development" en Jalan, Bimal (comp.) *The Indian Economy: Problems and Prospects* (Nueva Delhi: Penguin).

Bardhan, Pranab 2000 "The political economy of reform in India" en Zoya, Hasan (comp.) *Politics and the State in India* (Nueva Delhi: Sage).

Bardhan, Pranab 2010 *Awakening Giants, Feet of Clay: Assessing the Economic Rise of China and India* (Princeton: Princeton University Press).

Blásquez-Lidoy, Jorge; Rodríguez, Javier y Santiso, Javier 2007 "Angel or devil? China's trade impact on Latin America's emerging markets" en Santiso, Javier (comp.) *The Visible Hand of China in Latin America* (Paris: OECD Development Centre).

Bond, Patrick 2005 *Elite Transition: from Apartheid to Neoliberalism in South Africa* (Scottville: Universoty of KwalaZulu/Natal Press) 2° edición.

Boschi, Renato R. y Gaitán, Flavio 2008 "Empresas, capacidades estatales y estrategias de desarrollo en Brasil, Argentina y Chile" en *Ponto de vista*, N° 3.

Botaragay, I. y Tiffin, S. 2002 "Innovation clusters in Latin America" en Heitor, M.; Gibson, D.e Ibarra, M. (comps.) *Technology Policy and Innovation* (Nueva York: Quorum) Vol. 1.

Boyer, Robert 1986 *La Théorie de la regulación: une analyse critique* (Paris: La Découverte).

Boyer, Robert y Saillard, Yves (comps.) 2002 *Théorie de la regulación: l'état des savoirs* (Paris: La Découverte).

Brenner, Robert 2005 "The capitalist economy, 1945-2000: a reply to Konings and to Panitch and Gindin" en Loates, David (comp.) *Varieties of Capitalism, Varieties of Approach* (Houndmills/ Basingstoke/Nueva York: Palgrave Macmillan).

Brenner, Robert 2006 *The Economics of Global Turbulence: the Advanced Capitalist Economies from Long Boom to Long Downturn, 1945-2005* (Londres/Nueva York: Verso).

Bresser-Pereira, Luiz Carlos 2010 "Taxa de câmbio, doença holandesa, e industrialização" en *Cadernos FGV*, Vol. 5, N° 14.

Bush, Ray 2007 *Poverty & Neoliberalism: Persistence and Reproduction in the Global South* (Londres/Ann Arbor: Pluto).

Callinicos, Alex 2009 *Imperialism and Global Political Economy* (Cambridge: Polity).

Cardoso, Adalberto 2012 "A taxa de juros e a doença holandesa" en *Valor econômico*, 12 de julio.

Cardoso, Fernando Henrique 1975 "Teoria da dependência ou análise concreta de situações de dependência?" en *O modelo político brasileiro* (São Paulo: Difel).

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo 1972 (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica* (México: Siglo XXI).

Castells, Manuel 2000 (1996) *The Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture*, (Malden/Oxford: Blackwell) Volumen 1.

Castells, Manuel 2005 *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en contexto mundial* (México/Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica).

Castro, Ana Célia *et al.* (comps.) 2005 *Brasil em desenvolvimento* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira) Volúmenes 1 y 2.

Chabal, Patrik 2008 "Introduction. *E Pluribus Unum*. Transitions in Angola" en Chabal, Patrik y Vidal, Nuno (comps.) *Angola: the Weight of History* (Nueva York: Columbia University Press).

Chabal, Patrick y Daloz, Jean-Pascal 1999 *Africa Works: Disorder as Political Instrument* (Oxford/Bloomington: James Currey/Indiana University Press/The International Institute).

Chabal, Patrik y Vidal, Nuno (comps.) 2008 *Angola: the Weight of History* (Nueva York: Columbia University Press).

Chase-Dunn, Christopher 1998 *Global Formation: Structures of the World-Economy* (Lanham: Rowman & Littlefield) Edición actualizada.

Cheek, Timothy 2006 *Living with Reform: China since 1989* (Black Point: Fernwood).

Chunlai Chen 2009 "China's economy after WTO accession: an overview" en Chunlai Chen (comp.), *China's Integration with the Global Economy: WTO Accession, Foreign Direct Investment and International Trade* (Chettam/Northampton: Edward Elgar).

Cooper, Fredrick 2005 *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History* (Berkeley/Los Angeles: University of California Press).

Coronial, Fernando 2011 "The future in question: history and utopia in Latin America (1989-2010)" en Calhoun, Craig y Derluguian, Georgi (comps.) *Business as Usual; the Roots of the Global Financial Meltdown* (Nueva York/London: New York University Press).

Coutinho, Luciano 1997 "Especialização regressiva: um balanço do desempenho industrial pós-estabilização" en Dos Reis Velloso, João Paulo (comp.) *Brasil: desafios de um país em transformação* (Rio de Janeiro: José Olympio).

Da Silveira, Maria Laura 2005 *América Latina: continente em chamas* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

De Negri, João Alberto y Salerno, Sérgio 2005 *Inovação, padrões tecnológicos e desempenho das firmas industriais brasileiras* (Brasília: IPEA).

De Sousa Santos, Boaventura 2002a "Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências" en *Revista crítica de ciências sociais*, Vol. 63.

De Sousa Santos, Boaventura (comp.) 2002b Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Delgado, Ignacio Godinho *et al.* 2010 "Cenários da diversidade: variedades de capitalismo e política industrial nos EUA, Alemanha, Espanha, Coréia, Argentina, México e Brasil (1998-2008)" en *Dados*, Vol. 53.

Devés Valdés, Eduardo 2003 *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX* (Buenos Aires: Biblos) Volumen II.

Dickson, Bruce J. 2003 *Red Capitalists in China: the Party, Private Entrepreneurs, and Prospects for Political Change* (Cambridge: Cambridge University Press).

Dickson, Bruce J. 2007 "Integrating wealth and power in China: the Communist Party embrace of the private sector" en *China Quarterly*, N° 192.

Domingues, José Maurício 2002 *Interpretando a modernidade: imaginário e instituições* (Rio de Janeiro: Editora FGV).

Domingues, José Maurício 2003 "Amartya Sen, a liberdade e o desenvolvimento" en *Do Ocidente à modernidade: intelectuais e mudança social* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Domingues, José Maurício 2004 (2002) "A dialética da modernização conservadora e a nova história do Brasil" en *Ensaios de sociologia* (Belo Horizonte: Editora UFMG).

Domingues, José Maurício 2007 *Aproximações à América Latina: desafios contemporâneos* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Domingues, José Maurício 2009 (2008) *A América Latina e a modernidade contemporânea. Uma interpretação sociológica* (Belo Horizonte: Editora UFMG). Versión en castellano: *La modernidad contemporánea en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO, 2009).

Domingues, José Maurício 2010 "Revisitando *Dependência e desenvolvimento na América Latina*" en *Crítica y debate*, Año II, N° 4.

Domingues, José Maurício 2011a (2009) "Democracia, liberdade e dominação: uma discussão teórica com referência especial (via Índia) à América Latina, Brasil" en *Teoria crítica e (semi) periferia* (Belo Horizonte: Editora UFMG). Versión en castellano: "Democracia, libertad y dominación: una discusión teórica con referencia especial (vía India) a América Latina, Brasil" en Tapia Luis (comp.) *Democracia y teoría política en movimiento* (La Paz: Cides-UNSAM, 2009).

Domingues, José Maurício 2011b "Desenvolvimento e dependência, desenvolvimentismo e alternativas" en *Teoria crítica e (semi) periferia* (Belo Horizonte: Editora UFMG).

Domingues, José Maurício 2012 *Modernity, Development, and Global Civilization: towards a Renewal of Critical Theory* (Londres/Nueva York: Routledge).

Eisenstadt, Shmuel N. 1973 *Traditional Patrimonialism and Modern Neopatrimonialism* (Beverly Hills/Londres: Sage).

Erber, Flavio 2000 "Perspectivas da América Latina em ciência e tecnologia" en Domingues, José Maurício y Maneiro, María (comps.) *América Latina hoje: conceitos e interpretações* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Ernst, Dieter y Naughton, Barry 2008 "China's emerging industrial economy. Insights from the IT industry" en Mcnally, Christopher A. (comp.) *China's Emergent Political Economy: Capitalism in the Dragon's Lair* (Nueva York/Londres: Routledge).

Escobar, Arturo 1995 *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press).

Evans, Peter 1995 *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation* (Princeton: Princeton University Press).

Ferguson, James 2007 *Global Shadows: Africa in the Neoliberal Order* (Durham/Londres: Duke University Press).

Fernandes, Leela 2009 "The political economy of lifestyle: consumption, India's new middle class and state-led development" en Lange, Hellmut y Meier, Lars (comps.) *The New Middle Classes: Globalizing Lifestyles, Consumerism and Environmental Concern* (Dordrecht: Springer).

Ferraz, João Carlos; Kupfer, Davia e Iooty, Mariana 2004 "Competitividad industrial en Brasil 10 años después de la liberalización" en *Revista de la Cepal* (Santiago de Chile), N° 82.

Ferrer, Aldo 2005 *La economía argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Fforde, Adam y De Vylder, Stefan 1996 *From Plan to Market: the Economic Transition in Vietnam* (Boulder: Westview).

Fiori, José Luis 1995 *Em busca do dissenso perdido* (Rio de Janeiro: Insight).

Foucault, Michel 2004 (1979) *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France* (Paris: Seuil/Gallimard).

Furtado, Celso 1974 *O mito do desenvolvimento* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).

Furtado, Celso 2003 (1959) *Formação econômica do Brasil* (São Paulo: Cia. Editora Nacional).

Gainborough, Martin 2004 "Key issues in the political economy of post-doi moi Vietnam" en McCargo, Duncan (comp.) *Rethinking Vietnam* (Milton Park/Abingdon/Nueva York: Routledge/Curzon).

Gentili, Anna María 2012 (2008) *El león y el cazador: historia del África subsahariana* (Buenos Aires: CLACSO).

Gereffi, Gary 2007 "Promessas e desafios do desenvolvimento" en *Tempo social*, Vol. 19.

Goldman, Michael 2006 *Imperial Nature: the World Bank and the Struggles for Social Justice in the Age of Globalization* (New Haven: Yale University Press).

Guthrie, Doug 2006 *China and Globalization: the Social, Economic, and Political Transformation of Chinese Society* (Londres/Nueva York: Routledge).

Haggard, Stephen y Kaufman, Robert 1992 *The Politics of Economic Adjustment: International Constraints, Distributive Conflict, and the State* (Princeton: Princeton University Press).

Haggard, Stephen y Kaufman, Robert 2008 *Development, Democracy and Welfare State: Latin America, East Asia and Europe* (Princeton: Princeton University Press).

Hanlon, Joseph y Smart, Teresa 2008 *Do Bicycles Equal Development in Mozambique?* (Oxford: James Currey).

Hardt, Michael y Negri, Antonio 2000 *Empire* (Cambridge: Harvard University Press).

Harvey, David 1990 *The Post-Modern Condition*: *an Enquiry into the Origins of Cultural Change* (Oxford/Malden: Blackwell).

Harvey, David 2003 *The New Imperialism* (Nueva York: Oxford University Press).

Ho-Fung, Hung 2008 "Rise of China and the global over accumulation crisis" en *Review of International Political Economy*, Vol. 15.

Hodges, Tony 2001 *Angola: from Afro-Stalinism to Petro-Diamond Capitalism* (Oxford/Bloomington/Lysaker: James Currey/Indiana University Press/The International African Institute).

Howell, Jude 2006 "Reflections on the Chinese state" en *Development and Change*, N° 32.

Hu, Albert G. Z. y Jefferson, Gary H. 2008 "Science and technology in China" en Brandt Loren y Rawski, Thomas G. (comps.) *China's Great Economic Transformation* (Cambridge: Cambridge University Press).

Huang, Yasheng 2008 *Capitalism with Chinese Characteristics: Entrepreneurship and the State* (Cambridge: Cambridge University Press).

Ibarra, David 2005 *Ensayos sobre economía mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica).

Izatt, Hilary Jan 2010 "Can North Korea develop? Developmental dictatorship versus the China reform model" en *Asian Politics & Policy*, Vol. 2.

Jhabvala, Renana y Standing, Guy 2010 "Targeting the 'poor': clogged pipes and bureaucratic blinkers" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 45, N° 26-27.

Johnson, Chalmers 1982 *MITI and the Japanese Miracle: the Growth of Industrial Policy, 1925-1975* (Stanford: Stanford University Press).

Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S. 1977 *Power and Interdependence: World Politics in Transition* (Boston/Toronto: Little, Brown and Co.).

Kertenetzky, Celia Lessa 2009 "Redistribuição e desenvolvimento? A economia política do programa Bolsa Família" en *Dados*, Vol. 52.

Kohli, Atul 2004 *State-Directed Development: Political Power and Industrialization in the Global Periphery* (Cambridge: Cambridge University Press).

Lane, David 2009 "Global capitalism and the transformation of state socialism" en *Studies in Comparative International Development*, Vol. 44.

Lang, Miriam *et al.* 2011 *Más allá del desarrollo* (Quito: Abya Yala/ Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg).

Lautier, Bruno y Marques-Pereira, Jaime (comps.) 2003 *Brèsil et Méxique : deux trajectoires dans la mondialisation* (Paris: Karthala).

Lenin, Vladimir I. 1934 (1917) *Imperialism, the Higher Stage of Capitalism: a Popular Outline* en *Collected Works* (Moscú: Progressive Publishers) Volumen 22.

Lima, Marcos Costa 2009 "As tecnologias da informação e da comunicação e o desenvolvimento: modelos brasileiro e indiano" en Soares de Lima, Maria Regina y Hirst, Monica (comps.) *Brasil, Índia e África do Sul: desejos e oportunidades para novas parcerias* (São Paulo: Paz e Terra).

Lin Chun 2006 *The Transformation of Chinese Socialism* (Durham/ Londres: Duke University Press).

Mandel, Ernest 1975 (1972) *Late Capitalism* (Londres: New Left).

Marais, Henri 1998 (1988) *South Africa. Limits to Change: the Political Economy of Transition* (Londres/Nueva York: Zed/Cape Town University Press).

Massuh, Gabriela (comp.) 2012 *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina* (Buenos Aires. Mardulce).

Mcnally, Christopher A. 2008a "Reflections on capitalism and China's emergent political economy" en Mcnally, Christopher A. (comp.) *China's Emergent Political Economy: Capitalism in the Dragon's Lair* (Nueva York/Londres: Routledge).

Mcnally, Christopher A. 2008b "The institutional contours of China's emergent capitalism" en Mcnally, Christopher A. (comp.) *China's Emergent Political Economy: Capitalism in the Dragon's Lair* (Nueva York/Londres: Routledge).

Mcnally, Christopher A. 2008c "Conclusion: capitalism in the Dragon's lair" en Mcnally, Christopher A. (comp.) *China's Emergent Political Economy: Capitalism in the Dragon's Lair* (Nueva York/Londres: Routledge).

Milan, William B. 2009 *Bangladesh and Pakistan: Flirting with Failure* (Londres: Hurst & Co.).

Morgenthau, Hans J. 1967 (1949) *Politics among Nations: the Struggle for Power and Peace* (Nueva York: Knopf).

Nandy, Ashis 2003 *The Romance of the State and the Fate of Dissent in the Tropics* (New Delhi: Oxford University Press).

Naugthon, Barry 1995 *Growing out of Plan: Chinese Economic Reform, 1978-1993* (Cambridge: Cambridge University Press).

Naughton, Barry 2007 *The Chinese Economy: Transformation and Growth* (Cambridge: MIT Press).

Nederveen Pieterse, Jan 2001 *Development Theory: Deconstructions/ Reconstructions* (Londres: Sage).

Neri, Aldo *et al.* 2010 *Asignación universal por hijo: ciclo de conferencias* (Buenos Aires: AAPS).

Nolan, Peter 2004 *China at the Crossroads* (Cambridge: Polity).

Nolan, Peter 2009 *Crossroads: the End of Wild Capitalism* (Londres: Marshall Cavendish).

Nye, Joseph 2010 "American and Chinese power after the financial crisis" en *The Washington Quarterly*, N° 33.

Pedersen, Jørgen Dige D. 2008 *Globalization, Development and the State: the Performance of Brazil and India since 1990* (Basingstoke: Palgrave Macmillan).

Pereira, João Marcio Mendes 2011 *O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Pestana, Nelson 2005 "O poder e a diferenciação social em Angola" en Cruz e Silva, Teresa; Mendes, Manuel G. y Cardoso, Carlos (comps.) *"Lusofonia" em África: história, democracia e integração africana* (Dakar: Codesria).

Pitcher, M. Anne 2002 *Transforming Mozambique: the Politics of Privatization, 1975-2000* (Cambridge: Cambridge University Press).

Quadros, Waldir 2010 "Brasil: um país de classe média?" en *Le Monde diplomatique*, N° 40.

Republic of Taiwan National Statistics s/f en <eng.stat.gov.tw>.

Rock, David 1985 *Argentina, 1516-1982: from Spanish Colonization to the Falklands War* (Berkeley/Los Angeles: University of California Press).

Roseman Roitmann, Marcos 2008 *Pensar América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

Salama, Pierre 2010 "Um crescimento puxado pelo mercado interno como resposta à crise na América Latina: uma utopia mobilizadora?" en *Série Cadernos Flacso,* N° 3.

Santos, Milton y Silveira, Maria Laura 2004 *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Sassen, Saskia 2006 *Territory, Authority, Rights: from Medieval to Global Assemblages* (Princeton: Princeton University Press) 2° edición.

Sen, Amartya 1999 *Development as Freedom* (Nueva York: Knopf).

Serra, José (comp.) 1976 *América Latina: ensaios de interpretação econômica* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).

Sharma, Shalendra D. 2009 *China and India in the Age of Globalization* (Cambridge: Cambridge University Press).

Stefanoni, Pablo 2012 "¿Y quién no querría 'vivir bien'?" en *Crítica y emancipación* (Buenos Aires: CLACSO) Año 4, N° 7.

Tavares, Maria da Conceição 1972 *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro: ensaios sobre economia brasileira* (Rio de Janeiro: Zahar).

Vidal, Nuno 2008 "Social neglect and the emergence of civil society in Angola" en Chabal, Patrik y Vidal, Nuno (comps.) *Angola: the Weight of History* (Nueva York: Columbia University Press).

Vyasulu, Vinod 2010 "Brazil's 'Fome Zero' strategy: can India implement cash transfers?" en *Economic and Political Weekly*, Vol. 45, N° 26-27.

Wagner, Peter 2012 *Modernity* (Cambridge: Polity).

Walker, R. B. J. 2010 *After the Globe, before the World* (Nueva York/Londres: Routledge).

Wallerstein, Immanuel 1975 "Semiperipheral countries in the contemporary world" en *The Capitalist World-Economy* (Cambridge/Paris: Cambridge University Press/Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme).

Wallerstein, Immanuel 1984 *The Politics of World-Economy: the States, the Movements and the Civilizations* (Cambridge/Paris: Cambridge University Press/Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme).

Wallerstein, Immanuel 1995 *After Liberalism* (Nueva York: The New Press).

Weber, Max 1980 (1922) *Wirtschaft und Gesellshaft* (Tübinbgen: Mohr-Siebeck).

Wild, Leni y Mepham, David (comps.) 2006 *The New Sinosphere: China in Africa* (Londres: Institute for Public Policy Research).

World Bank s/f en <data.worldbank.org>.

Zaidi, S. Akbar 2004 *Pakistan's Economic and Social Development: the Domestic, Regional and Global Context* (Nueva Delhi: Rupa & Co.).

COLECCIÓN SUR SUR

El tema del desarrollo volvió, casi de golpe pero inevitablemente, a ser importante para América Latina, mientras África se recupera de unas décadas muy difíciles y algunas regiones de Asia parecen cambiar totalmente –como se suele decir– su estructura interna e inserción en la economía mundial. El objeto de este texto es analizar estas cuestiones e indagar acerca del desarrollo en estas regiones, que se ubican en la periferia y la semiperiferia del sistema global. Para hacerlo elegí algunos países, de modo a que el análisis se pueda profundizar. Su dirección es, sin embargo, decididamente teórica y en cierta medida normativa.

Hoy es usual hablar de países "emergentes" o de "BRICS", clasificaciones que llevan la impronta de los organismos financieros internacionales y las agencias de análisis de riesgo que tanta centralidad adquirieron en las últimas décadas de financierización del capitalismo. Este texto sigue una dirección fundamentalmente distinta, y pone en tela de juicio los límites de este tipo de caracterización, que además oculta ideológicamente las desigualdades y el desarrollo "desigual y combinado" del capitalismo, hoy y siempre. Es el tema de la semiperiferia que debe ser focalizado cuando se investigan este tipo de cuestiones, puesto que realmente hay transformaciones significativas en curso, sin cambiar los marcos básicos en que evoluciona la economía global. Por eso, si tanto la periferia como la semiperiferia comparecen a estas páginas, es la última la que plantea los problemas teóricos y prácticos más sutiles de nuestros días y, por lo tanto, demanda más atención de nuestros esfuerzos conceptuales.

De la "Introducción"

Patrocinado por
Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
CLACSO
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-1891-11-5